Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

MONCK,

Ó EL SALVADOR DE INGLATERRA.

media histórica en cinco actos, traducida del francés por D. Isidoro Gil, *representada con gran aplauso por primera vez en Madrid en el teatro de la Cruz, el* 25 *de noviembre de* 1854.

PERSONAGES.	ACTORES.
General Monck.....	*Romea.* (*D. J.*)
Federico Morton, *teniente de marina, ahijado mayo, y uno de sus oficiales*.....	*Aguirre.* (*D. E.*)
Morris, *antiguo secretario el General*.....	*Bermonet.* (*D. F.*)
Sir Grenville, *enviado secreto de Cárlos II*.....	*Perez.* (*D. L.*)
Cecilia Grenville, *su hija*.....	*Gutierrez* (*Doña A.*)
Lord Arrington;.....	*Romea* (*D. F.*)
Lady Arrington, *su mujer, sobrina de Grenville*.....	*Carrasco.* (*Doña C.*)
Miller, *banquero, presidente del Club de los Niladores*.....	*Pizarroso.* (*D. A.*)
Colby, *Caballero, amigo Arrington*.....	*Rio.* (*D. E. del*)
Sir Ingolby, *coronel*.....	*Pló.* (*D. J.*)
Dikson, *fondista*.....	

Caballeros, Bebedores, Marineros, Pueblo, etc.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la plazoleta ó SQUARE de una fonda de Lóndres. A la derecha del espectador, una taberna en el foro, del mismo lado, se divisa el Támesis; á la izquierda, la fonda.

ESCENA PRIMERA.

Morris, Dickson.

Al levantarse el telon, se ven en la taberna, cuya puerta estará abierta, varias mesas llenas de gente.

Un Bebedor. Mueran los caballeros!
Otro. Mueran los Cabezas-Redondas!
Otro. Muera el Parlamento!
Bebedor 4.° Mueran los Santos!
Bebedor 5.° Muera todo el mundo, y vivan los Niveladores. (*hurra general.*)
Mor. (*que sale por el foro izquierda, acercándose á el proscenio al oir los gritos.*) Y esto es, lo que algunos llaman la voz de Dios! *Vox populi, Vox Dei!* Pobre Inglaterra!
Muchas voces. Al Támesis! Al rio con él!
Otros. No, no.
Los mismos. Si, si.
Mor Diablo! Parece que la cosa se va animando. (*los que estaban en la taberna, salen en tumulto á la escena disputando.*)
Dick. (*que ha salido de la fonda al ruido, dirigiéndose á ellos.*) Poco á poco, señores, poco á poco! Quién se acuerda del Támesis ahora? Uno de los parroquianos de maese Dickson, ahogado en el rio! Quitad allá! Si fuera dentro de un tonel de aguardiente, enhorabuena!
Todos. Bravo! Bravo!
Dick. Vamos! A llenar su vaso todo el mundo, y vengan aqui á hacerme la razon! (*levantando el vaso, y descubriendose.*) Por la buena causa, y por la vieja Inglaterra!
Todos. Viva maese Dickson! Hurra por maese Dikson!

(el tropel se disuelve, y va desapareciendo poco á poco. Dickson baja al proscenio.)

Mor. Por la buena causa! Y qué entendeis vos por esas palabras, amigo?

Dick. Lo que ellos quieran! Es un brindis, que no compromete, y que les cuadra á todos. Realistas y republicanos, presbiterianos y papistas, parlamentarios, unitarios, demoledores, niveladores!... Qué sé yo! A todas esas sectas, mas ó menos políticas, famélicas, frenéticas, cuyo principal objeto es saquear y poner á contribucion á los desdichados moradores de la gran ciudad de Lóndres.

Mor. Veo que como hombre prudente, vos no sois de ningun partido.

Dick. Si tal, señor Morris, soy del partido... de los que consumen.

Mor. Claro está... Un fondista.

Dick. Es que habeis de saber, señor Morris, que la prosperidad de nuestros establecimientos es el verdadero termómetro político. Quien dice consumo, dice comercio... Quien dice comercio, dice tranquilidad en lo presente y confianza en lo porvenir... y eso es justamente lo que nos falta. No sabemos lo que será de nosotros mañana. Vivimos al dia bajo el mejor de los gobiernos. La constitucion lo asegura al menos, lo cual no quita que sea un gobierno muy particular. Nadie cree en él... nadie le quiere, ni aun el gefe del poder ejecutivo.

Mor. Ah! Vos sabeis lo que quiere el general Monck, señor Dickson! Os doy la enhorabuena! Sabeis mas que la Europa entera, que Cárlos II, que el parlamento, que yo mismo, su secretario particular hace tantos años. Pero, viniendo al objeto de mi visita, siguen saliendo de aqui los paquetes para Holanda?

Dick. De aqui mismo, señor Morris.

Mor. (*cogiendo el sombrero.*) Y cuál es la hora del embarque?

Dick. Las dos en punto.

Mor. Perfectamente. A Dios, maese Dickson.

Dick. Y es eso todo lo que queriais saber?

Mor. Absolutamente todo.

Dick. Sois tan astuto como vuestro gefe, señor Morris.

Mor. Teneis razon, maese Dickson, si el ser astuto consiste en decir la verdad. (*vase tranquilamente por el foro.*)

Dick. (*mirándole marchar.*) La verdad! La verdad es que sir John Grenville, antiguo amigo del difunto rey, ha venido á hospedarse hace dos dias en esta fonda... Que ayer tuvimos la visita de sir Morton, ahijado del general... Que en este momento sale de aqui su secretario particular, y sin ser un profundo político... Pero hácia aqui viene el mismo sir Grenville y su hija.

ESCENA II.

Cecilia, Sir Grenville, Dickson.

Gren. Nos hareis servir el almuerzo debajo de estos árboles, Dickson.

Dick. Al instante, milord. (*vase.*)

Cec. Debajo de estos árboles, padre mio!.. No temeis que la neblina y el ruido de la taberna...?

Gren. Temer! Si tú supieras, hija mia, cuán leve es para mi pecho este aire espeso, y cuán grato resuena en mi oido el bullicio y estruendo de esa taberna! Ah! créeme! Para el pobre desterrado, ausente de su patria hace tantos años, y que mañana tal vez irá á morir en tierra estrangera, esta niebla, hija mia, es el sol de Italia! Ese bullicio de la taberna el mas armonioso concierto.

Cec. (*cogiéndole la mano.*) Perdonad, padre! Pero, á qué entregaros á esos tristes pensamientos, cuando todo parece confirmar vuestras esperanzas?.. Cuando las disposiciones de los hombres de la *Cité*, las de la nobleza, de quien responde mi prima Arabela...

Gren. (*interrumpiéndola.*) Hija mia, ni las conspiraciones de calle, ni las conspiraciones de salon restablecerán el trono de los Estuardos! Un solo hombre puede hacerlo! Querrá? Dios lo sabe! Porque ese hombre es un misterio impenetrable. Autorizado con plenos poderes de su magestad, en vano he intentado abrirme paso hasta él por dos veces. (*Dickson sale, y les sirve el té en una mesa de la izquierda.*) Seré mas feliz en esta última tentativa?

Cec. No lo dudeis. (*Grenville se sienta. Cecilia le sirve.*) Creo de feliz augurio la casualidad de haber encontrado el mismo dia de nuestra llegada á sir Morton, ahijado del general.

Gren. (*sonriéndose.*) Ese feliz augurio, como tú le llamas, habia sido tomado ya en cuenta por su magestad.

Cec. Cómo?

Gren. No está obligado el rey á adquirir informes de las personas que rodean al general, como este de los arrimos del rey?

Cec. Y eso, qué tiene que ver...

Gren. Qué? Aqui tienes la nota reservada acerca de sir Morton, ahijado y uno de los secretarios de Monck. Veinticinco años próximamente, buena presencia, talento claro.

Cec. (*con interés.*) Eso dice?

Gren. Republicano concienzudo pero exaltado.

Cec. Incorregible! Tiene razon la nota.

Gren. Y á mas, enamorado como un loco.

Cec. Ah!

Gren. De una jóven encantadora, graciosa, viva, de gran talento, segun dice la nota.

Cec. (*picada.*) Y el nombre de esa maravilla?

Gren. Miss Cecilia Grenville.

Cec. Cómo habeis dicho?

Gren. La propia que tengo delante.

Cec. (*levantándose contrariada.*) Es preciso que convengais conmigo, milord, de que vivimos en un tiempo cruel. Esto de no poder siquiera hablar dos veces con un jóven, sin verse comprometida en los partes de la policía!

Gren. Ingrata! Si tú supieras lo que se ha dignado decirme su magestad!

Cec. Qué?

Gren. Que el primer contrato de boda que queria firmar á su entrada en Lóndres, era el tuyo y el de Morton.

Cec. El rey ha dicho eso?... Ay! Qué rey tan escelente!

Gren. Veo con placer que devuelves tu confianza á su magestad.

Cec. Y qué tal van los asuntos de ese buen rey, padre mio?

Gren. Todo depende de la respuesta que va á traerme Morton.

Cec. Haga Dios que no sea mala. (*viendo á Morton.*) Pero, no, mirad, aqui llega apresurado, y esa es buena señal.

ESCENA III.

Dichos, Morton.

Gren. (*saliéndole al encuentro.*) Y bien, sir Morton, qué ha dicho el general? Habeis podido entregarle los papeles?

MORT. Si, Milord.
GREN. Loado sea Dios! (La carta del rey! La ha leido!) Gracias, Morton, gracias.
MORT. No teneis nada que agradecerme, milord; porque apenas rompió el nema, cuando, echándome una de esas miradas que quieren penetrar hasta el fondo del corazon, me dijo: Teneis noticia del mensage de que sois portador, teniente Morton?—Es una carta de sir Grenville, general.—Y nadie sino vos y él, ninguna otra persona ha entendido en esta mision?—Nadie.—No es mala fortuna para vos! Pues bien, ya que os habeis encargado de la pregunta, llevareis tambien la respuesta. Que sir Grenville se embarque inmediatamente.
CEC. Cielos!
GREN. Obedeceré, Morton, por mas que al destruir la última esperanza del realista, el general desvanezca tambien las ilusiones del padre.
MORT. (*mirando á Cecilia.*) Milord...
GREN. Conozco vuestros sentimientos, Morton; pero la hija del caballero espatriado debe cerrar los ojos de su padre en el destierro donde ha de morir, y sir Grenville es incapaz de exigir al ahijado del general Monck nada que sea contrario á su fé y á su deber. Seguid, pues, la senda que os habeis trazado; como yo seguiré la mia. La voz de la conciencia, es la del honor. Morton, dad el último á Dios á vuestra prometida.
MORT. Cecilia!
CEC. Federico, á Dios! (*llévase la mano á los ojos, y se retira.*)
MORT. (*con voz conmovida.*) A Dios, padre mio. (*vase por el foro izquierda.*)
GREN. (*solo.*) Noble jóven! Llegaria á creer en la duracion de la república, si hubiese muchos republicanos de su temple. Por fortuna, son raros.

ESCENA IV.

GRENVILLE, LADY ARABELA, *seguida de dos lacayos con gran librea, y precedida de un volante.*

ARA. (*al volante, saliendo por la derecha.*) Vamos, una vez que decis que es esta la fonda de maese Dickson!
GREN. (*viéndola.*) Cómo! Sois vos, querida Arabela?
ARA. Dudareis en adelante del valor de vuestra sobrina, milord? Venir á buscaros aqui! Dios mio! Qué barrios, qué voces y qué olor! Todo esto respira un aire de soberanía popular, que se agarra á la garganta. (*dirigiéndose hacia la taberna, y flechando el lente.*) Con que es aqui donde ha establecido sus reales la flor y nata de los clubs, el club del famoso Butler! Banquero demócrata, usurero puritano, que esclota á un tiempo á la nobleza y al pueblo... por amor á la igualdad. Una de mis conquistas, segun mi madre política.
GREN. De veras?
ARA. Ah! Si fuese cierto! Quién sabe? En política nada es de despreciar, y aun cuando, gracias á Dios, creo que no tendremos necesidad de ese hombre, sin embargo... Tio, (*con misterio.*) el desenlace se acerca.
GREN. Hola!
ARA. Acabo de visitar á nuestros amigos. Ninguno faltará á la cita, y esta noche, mientras mi graciosa prima esté haciendo por mi los honores de la funcion, vos y yo tendremos sesion aparte con nuestros partidarios mas adictos, y acordaremos...
GREN. Esta noche, querida sobrina, Cecilia y yo estaremos ya lejos de las costas de Inglaterra.
ARA. Cómo es eso! Os ha llamado el rey?
GREN. No. El general Monck me ha mandado salir.
ARA. (*con viveza.*) Y vos obedeceréis, tio? Sois acaso uno de sus puritanos, para bajar la cabeza á las órdenes del general?
GREN. Sobrina mia, yo soy realista, pero un realista sensato, que no separa los intereses del rey de los de la nacion; y desde el momento que veo que el general no está por nosotros...
ARA. Y qué podiais esperar de él, amado tio? No le conoceis tambien como yo, si es que alguno en el mundo puede preciarse de conocerle? No le habeis visto halagar y reprimir sucesivamente á todos los partidos, de los cuales parece que se ha complacido en hacer su juguete? Creed en lo que dice ó en lo que hace, y tened por cierto que sereis engañado! No le creais, y lo sereis tambien; porque para él la verdad no es sino una de las formas de la mentira; la franqueza, uno de los disfraces del ardid. El solo es mas sagaz que todos los diplomáticos, mas ladino que todos los escoceses, mas taimado que el mismo Cromwell, cuya herencia codicia á la sordina, aguardando el momento en que, como aquel, se atreva á quitarse la máscara, y á apoderarse de Inglaterra. Pero afortunadamente para Cárlos II, nosotros los realistas de Lóndres no tenemos vuestra flema holandesa, y nos lanzaremos muy pronto...
GREN. Lo que yo puedo deciros, milady, es que sois la mas viva, la mas exaltada, y la mas ciega tambien de todos los realistas. Jugad, pues, á conspirar, si tal es vuestro antojo. Es un juego como cualquiera otro. Pero permitidme que os diga, sin embargo, dos palabras. En todos los partidos hay siempre cabezas calientes, que se arrojan á ciegas en las empresas mas temerarias; imprudentes, que comprometen la mejor causa, por no saber esperar. No lo olvideis, milady; y hasta despues, porque espero que antes de mi partida tendré el gusto de abrazar al lindo general en gefe del ejército real. (*éntrase.*)
ARA. (*sola.*) Dice bien, á pesar de su tono burlon, de Monck es de quien depende todo. El es el único obstáculo! Ah! Si á favor de un golpe de mano pudiésemos?.. El general tiene la costumbre de salir sin escolta, y cincuenta hombres decididos... Si, pero la decision hoy dia se paga á precio de oro, y mi marido, lord Arrington, no encontrará quien por su firma.., Pero por la mia ó la de mi suegra... El caudal de las dos está libre todavia, á Dios gracias.

ESCENA V.

BUTLER, *en el foro*, LADY ARABELA.

BUT. (Ella es, no hay duda... Y está sola. Ah! Si yo me atreviese á hablarla...)
ARA. (Si yo tuviese siquiera diez mil guineas!)
BUT. (*acercándose.*) Milady!
ARA. (*con altivez.*) Quién es?
BUT. Perdonad, si me permito, si me tomo la libertad... Pero, como al pasar he visto á la puerta el carruage y la librea de Arrington...
ARA. (Ay, Dios mio! Apostaria á que es el guarnicionero ó el maestro de coches de mi marido. No me engaño... Toda la facha es de acreedor!)
BUT. Milady no me conoce, ya lo veo; nada tiene de estraño. Pero yo he conocido al instante á mi señora la duquesa. Cuando se ha tenido el gusto de verla una sola vez...
ARA. Heé? (Pues no se permite decirme flores!) En fin, quién sois?

But. Quién soy? Duquesa, es bien sencillo: Tomás Butler.

Ara. (*con curiosidad.*) Butler!

But. Oh! Es un nombre que no tiene nada de aristocrático, no es verdad? Un nombre que se encuentra á la vuelta de cada esquina. Pero si mi nombre es vulgar, mi apodo no lo es. Butler el tonel de oro.

Ara. (Es el mismo.)

But. Lo cual, como se deja conocer, basta y sobra para distinguirme de mis homónymos... porque, aqui para entre los dos, mi cartera contiene mas de un tonel de ese metal, en billetes de banco, á disposicion de mis amigos y de mis enemigos!

Ara. (Malsin!) Nadie mejor que nosotros sabe, señor Butler, cuán cierto es eso que estais diciendo. La eficacia con que os habeis prestado á complacer á milord...

But. Milord no me debe nada, porque no es al señor duque al que yo he querido prestar.

Ara. Pues á quién?

But. Ha sido á... Perdonad; nosotros los del pueblo, usamos de una franqueza de corazon y de lenguage que tal vez os ofenda.

Ara. Acabad.

But. Ha sido al marido de la encantadora Arabela.

Ara. Ah. (Mi suegra tenia razon.) De veras, señor Butler, ha sido por mi por quien habeis?...

But. (*con espansion.*) Si, milady; por vos, por vos sola. Lléveme el diablo, quiero decir, lléveme Dios, si no es verdad.

Ara. Hace tiempo, señor Butler, que yo habia oido hablar de vos, como de uno de los gefes mas importantes del partido republicano.

But. (*inclinándose.*) Señora!

Ara. De un hombre, que podia disponer de treinta mil de los mejores obreros de la Cité.

But. De los mejores, ó de los mas malos, lo mismo da.

Ara. Pero, ese proceder delicado, esa nobleza de sentimientos, que yo creia hasta aqui uno de los privilegios de nuestra clase... Sois todo un caballero, señor Butler.

But. Un caballero! Quién? Yo? Vos lo creeis?

Ara. Me doy el parabien de haberlo conocido... Es un consuelo al fin, en medio de la pesadumbre que me habeis dado.

But. A vos, milady? Lléveme el diablo, si tal cosa pensaba.

Ara. No me habeis dicho que no habeis hecho nada por lord Arrington? Que no teniais en él ninguna confianza?

But. (*de pronto.*) Pero si no la tengo en vuestro marido, la tengo en vos, milady... Confianza absoluta, completa.

Ara. Yo no puedo, sin embargo, hacer uso de ella.

But. Por qué no? Disponed de mi.

Ara. Imposible! La suma que necesitamos es demasiado fuerte.

But. Qué importa?

Ara. Diez mil guineas!

But. Qué importa!

Ara. Yo bien sé que con daros mi firma y la de mi madre política...

But. Quitad allá! Garantías contra vos, duquesa!.. Cuándo quereis que ponga en vuestras manos ese dinero?

Ara. (*con gravedad.*) Sabeis á lo que os comprometeis? Que yo no recibo en mi casa sino bajo ciertas condiciones?

But. Me someto á ellas desde luego.

Ara. Pues bien, una vez que os empeñais, presentaos esta noche por el lado de los jardines, á las diez.

But. (*con alegria.*) Esta noche, á las diez.

Ara. Pero, miradlo bien! La puerta no se abrirá, si vuestra boca puritana no se resigna á pronunciar las palabras que sirven de contraseña.

But. Cuáles, milady?

Ara. Dios salve al rey. (*éntrase en la fonda, en la habitacion de Grenville.*)

ESCENA VI.

Butler, *solo.*

Dios salve al rey! Si creerá hacerme retroceder por eso, ó se llevará en ello alguna segunda intencion? La duquesa es tan astuta como bella, y no es la primera vez que por captarse un hombre de mi valer... Si, pero, qué harian de mi? El banquero de la corona? Gracias á Dios, soy mas rico que mi real cliente. Me harian duque y par tal vez? (*deteniéndose.*) Tendria que ver! El presidente del Club de los Niveladores... Psh! Como de eso se ha visto... Y en muriendo yo, por consiguiente, mi chicuela, Juanita que ahora apenas alza del suelo, seria Paresa... Paresa de los Tres Reinos. Creo que mi muger se volveria loca de alegria! Ella, que se pirra por todo lo que huele á aristocrácia. (*cambiando de tono.*) Eh! Todas estas son tonterias, señor Butler. Vale mas ser el primero del pueblo, que el último de los nobles. Además, que si nuestra conjuracion sale bien, que si saldrá, dueño una vez del poder, me nombro para empezar, ministro de hacienda... por la voluntad nacional. Entre tanto, váyase por hoy al diablo la política; no pensemos mas que en el amor y en mi cita.

ESCENA VII.

Butler, Dickson.

Dick. (*saliendo de la taberna y hablando dentro.*) Vamos, muchachos, id llevando todos esos bultos á los buques que van á marchar. La hora se acerca. (*A Butler, que iba á marcharse.*) Parece que esta bien con las damas de la nobleza, señor Butler?

But. Cómo, maese Dickson?

Dick. Lo dicho! No soy ciego, y sé lo que he visto. En rigor, nada tiene de estraño. Un hombre de talento de hermosa presencia como vos...

But. Si creereis que estais hablando con un tonto, mase Dickson! Yo no soy hermoso, bien lo sé, ni tengo la pretension de serlo; pero soy rico, inmensamente rico, lo cual hace la balanza perfecta. Tengo en mi cartera todo el talento y la hermosura que me hace falta. Esta vez, si vamos á ver, me saldrá algo caro convengo en ello. Pero, qué quereis? Yo detesto los duques y marqueses cordialmente, puritanamente; pero tengo una pícara debilidad por las duquesas y marquesas... En amor, tengo los gustos muy aristocráticos.

But. (Como su muger!)

Dick. Mirad, mi cara esposa, la bella Dinah, es una muchacha linda como un serafin. A no ser asi no me hubiera casado con ella. Un hombre como yo debe tener lo mejor en cuanto á caballos, carruage y muger. Pero, en fin, por linda que sea mi amada Dinah, siempre es una beldad plebeya! Mientras que una duquesa, por mas que nosotros digamos, es otra raza, otra sangre!

Dick. Y por supuesto que vos, solo por vengaros...

BUT. Está claro; solo por venganza... una venganza política.

ESCENA VIII.

LORD ARRINGTON, BUTLER, DICKSON.

ARRIN. (*leyendo una carta, aparte.*) Perfectamente! Estas ya son esperanzas! (*viendo á Butler.*) Diablo! El marido! (*guarda la carta.*)

BUT. (*viéndole, á Dickson.*) Silencio! Lord Arrington!

ARRIN. (*bajando al proscenio.*) Eh! no me engaño. Es él, no hay duda. El honorable señor Butler.

BUT. El mismo, milord; sorprendido de que su señoria se haya dignado conocerle hoy.

ARRIN. (*con altivez.*) Hoy, como todos los dias, amigo. Yo olvido alguna vez mis deudas, pero no me olvido nunca de mis acreedores!

BUT. Por eso es sin duda por lo que milord no está nunca para ellos.

ARRIN. Qué exageracion! Para ellos estoy siempre la primera vez... cuando me traen dinero. Pero, con vuestro permiso, voy á hacer aqui un encargo.—Carísimo Dickson, esta noche espero gente en mi casita de recreo.

BUT. (No me ha engañado la duquesa. Estará sola.)

ARRIN. Y cuento con vos para que me enviels todo lo que tengais de mas delicado! Lo ois? Cuidado con dejarme mal! Mirad que se trata de la puritana mas hechicera... (*bajo á Dickson.*) La muger de este cafre.

BUT. Una puritana! Qué mal gusto, milord!

ARRIN. Yo no hago ascos mas que á los puritanos, señor mio.

BUT. (Impertinente.)

ARRIN. Lo que es á las puritanas, las adoro, cuando son bonitas!

BUT. Absolutamente como yo! Hace un momento que se lo estaba diciendo á Dickson. Aborrezco por instinto todo lo que huele á duques y marqueses, pero tengo una aficion particular á las duquesas, y esta noche misma, quizás...

ARRIN. Oiga! Quisiera saber quién es la vetusta dama...

BUT. (*furioso.*) Vetusta! Si no fuera por... yo os revelaria su nombre.

ARRIN. No os atreveis! Señal cierta de que no estais seguro de la empresa.

BUT. Mañana, Dios mediante, lo estaremos cada cual.

ARRIN. Hasta mañana, pues, y entre tanto os deseo un completo triunfo.

BUT. Lo mismo digo, milord, y gracias por la buena voluntad.

ARRIN. (*bajo á Dickson.*) Pobre hombre! Si supiese que es su cara mitad!

BUT. (Bienaventurado duque! Si sospechase que es su muger...) (*ambos se saludan muy atentamente, y vanse rebentando de risa. Arrington por el foro. Butler por la izquierda.*)

ESCENA IX.

DICKSON, *solo.*

las mil maravillas! Dios oiga sus caritativos deseos. El gran señor y el puritano no tendrán nada que echarse en cara. La igualdad será completa! (*óyese dar un reló.*) Ay, Dios mio! Las dos ya! (*alto.*) Vamos á los señores viajeros para Holanda.

ESCENA X.

DICKSON, GRENVILLE, CECILIA, LADY, ARABELA, *que salen de la fonda*, CLARENZA, *viajeros.*

GREN. (*á Dickson.*) Aqui teneis dos que van á tomar pasage.

DICK. Cómo, milord! Recien llegado apenas...!

ARA. (*á Grenville.*) Si al menos me dejaseis á mi preciosa prima!

GREN. Imposible, sobrina, y creed que lo siento á fé. Pero, qué ruido es este? Algun alboroto quizás? (*óyese un gran tumulto y voces dentro.*)

DICK. (*subiendo hácia el foro.*) No, milord. Es el general Monck y su estado mayor, que se dirigen hácia aqui.

GREN. (Vendrá á saber si cumplo mi palabra?) (*auméntase el bullicio, y oyense distintamente las voces de:* Viva Monck! Viva el general!)

ESCENA XI.

Dichos, MONK, *pueblo, oficiales, marineros; gritos repetidos de viva* MONK.

MONK. (*en el foro.*) Gracias, hijos, gracias; la acojida que me haceis es la mas grata recompensa que podia ambicionar. (*bajando al proscenio y dirigiéndose á Grenville.*) Perdonad, sir Grenville, si retraso algunos instantes vuestra partida. Creed que es muy sensible para un antiguo amigo, haber tenido que dar por respuesta una órden tan severa á la peticion que le habeis dirigido. Pero el general del parlamento no podia recibir al enviado de Carlos sino en presencia del pueblo!

LA GENTE. Bien! bien! bravo!

MONK. Si al obligaros á salir de Inglaterra he cumplido con lo que me imponia la voz del deber, no por eso me está vedado que os desee una feliz travesia y un próspero viage, sir Grenville.

GREN. (*inclinándose.*) General!

MONK. Por lo tanto, he venido yo mismo á poner en vuestras manos el salvoconducto que necesitais para pasar los cruceros británicos. Tomad, milord, y el cielo os acompañe. (*presenta un papel á Grenville, le saluda solemnemente, y se retira vitoreado por la multitud.*)

GREN. (*fijando la vista en el papel.*) Cielos! (*oculta el papel en el pecho, reprimiendo un ademan de sorpresa.*)

CEC. (*á Grenville.*) Venid, padre mio.

GREN. Cecilia, lo he pensado mejor: partiré solo. (*entrega su hija á Lady Arabela. Monck desaparece en este momento por la derecha. El telon cae á los gritos de viva el general.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala magnífica en casa de lord Arrington. Puerta al foro, en el centro; á la izquierda una chimenea con vasos de flores, y una puertecita al lado; dos puertas á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

LADY ARABELA *en trage de sociedad,* LORD ARRINGTON.

ARA. (*saliendo por el foro.*) A la verdad, milord, que sois el mas cómodo de los maridos.

ARRIN. Cómo asi?

ARA. Habia hecho formal empeño de estar sola antes

del baile, y vos mismo, gracias á vuestro esquisito tacto, me proporcionais ese gusto.

ARRIN. Esperais á alguno, milady?

ARA. Tal vez.

ARRIN. Ola! ola! Cita tenemos?... Por fortuna no debe ser peligrosa sabiéndola yo.

ARA. Quién sabe!

ARRIN. Eso es peor. Ah! Vamos, lo direis porque será cita política. Cuidado, amiga mia, que si dais en esa mania, soy hombre perdido. No es cosa de que lleveis la fidelidad al rey hasta tal estremo, que...

ARA. (*interrumpiéndole.*) Mereciais que asi lo hiciese por vuestro tono burlon.

ARRIN. Con que, hablando formalmente, habeis convocado para esta noche vuestro comité de conspiradores?

ARA. Si, milord.

ARRIN. A pesar de la marcha de sir Grenville?

ARA. Nos ha quedado su hija.

ARRIN. Preciosa adquisicion. Es, despues de vos, el conjurado mas lindo.

ARA. Y el mas útil, milord. Tanto mas útil, cuanto que conspira sin saberlo; y si, por su mediacion, logro adquirir cierta noticia relativa al general...

ARRIN. Qué, milady?

ARA. Qué? Hago un rapto.

ARRIN. El de mis Cecilia?

ARA. No por cierto... el del general!

ARRIN. El rapto del poder ejecutivo! Diablo! La empresa es atrevida, pero no imposible. Ya se me habia pasado á mi tambien por la cabeza; y con un poco de dinero, si le tuviésemos...

CEC. Yo le tendré.

ARRIN. Habeis descubierto algun tesoro?

ARA. O cuando menos, su equivalente.

ARRIN. La forma poco importa.

ARA. Silencio!... Miss Cecilia.

ESCENA II.

Dichos, CECILIA *saliendo de prisa.*

CEC. Ah! milady, me habeis de dispensar; he tardado mucho en mi tocador; pero tenia tanto empeño en parecer bien esta noche. (*reparando en Arrington.*) Ah!

ARRIN. Y para gustar á quien, si no lo habeis á mal, cara prima?..

ARA. (*con aire indiferente.*) A todos en general, querido primo.

ARRIN. Y en particular, Cecilia?

ARA. A sir Federico Morton.

CEC. Ah! Prima!

ARRIN. Sir Federico Morton, el ahijado del general?...

CEC. A quien milady ha tenido la bondad de invitar por complacerme.

ARRIN. Lo comprendo; es tan buena!

CEC. Verdad? Con sus opiniones convidar á un puritano!

ARA. Qué importa? Se puede bailar con una persona y detestarla; lo uno no quita lo otro...

CEC. Pero yo no quiero que vos le detesteis! Pobre Federico! El, que es tan bueno, tan generoso!

ARA. Hace tiempo que conocemos todas sus buenas cualidades.

CEC. Oh! no. Vos no sabeis, prima, cómo nos vimos la primera vez en Dunkerque, á la cabecera de una anciana realista, á la cual socorria é iba á visitar él todos los dias, á pesar de ser puritano; porque lo confieso, sobre ese artículo es de una testarudez... Cada dia tenemos una disputa.

ARA. Y de disputa en disputa habeis concluido por adoraros.

CEC. Precisamente. Pero con tal que venga esta noche.

ARA. Podeis dudarlo?

CEC. Si por cierto. Mirad, bien pensado, venir á un baile esta noche, cuando me cree en viage con mi padre, no sé si en rigor deberia perdonárselo.

ARA. Ah! Con que sois celosa, niña mia! (Buen flanco para mi ataque.) Os aconsejo que guardeis vuestros celos para motivos mas serios. Harto pronto los tendreis.

CEC. Qué quereis decir?

ARRIN. Secretos! Os dejo, milady, no quiero estorbar. (*dirígese hácia el foro para salir.*)

ARA. Con que decididamente nos abandonais esta noche, duque?

ARRIN. Es indispensable, duquesa. Tengo una cita, á la cual no puedo faltar.

ARA. (*bajo.*) Cita amorosa, ó política?

ARRIN. (*id.*) Como la vuestra, milady; tal vez uno y otro. (*saluda y vase.*)

ESCENA III.

CECILIA, ARABELA.

ARA. (Ya estamos solas, procuremos alarmarla.)

CEC. (*con viveza.*) Vamos á ver, prima, hablad. Qué habeis sabido?

ARA. (*delante de la chimenea.*) Oh! Nada, querida Cecilia. Quién hace caso de rumores de casamiento?

CEC. (*con viveza.*) Ah! Se trata del casamiento de sir Morton!

ARA. (*con indiferencia.*) A qué hombre no le cuelgan dos ó tres bodas?

CEC. Y será con algun partido brillante sin duda.

ARA. Muy brillante, segun dicen.

CEC. Y la novia?

ARA. Encantadora, y puritana.

CEC. Y se sabe, milady, cómo se llama?

ARA. (*bajando al proscenio.*) Es la única cosa que no le han dicho á milord, por desgracia, porque si yo lo supiese, pudiera haber hecho averiguaciones.

CEC. Y cómo saberlo?

ARA. Un medio habria. Mañana, segun parece, es cuando debe tener lugar la entrevista.

CEC. Mañana?

ARA. El general es el que debe presentar á su ahijado.

CEC. Y bien?

ARA. No me habeis dicho antes de ahora, que sir Morton acompañaba casi siempre al general? Si pudiéseis indagar por él mismo á dónde debe ir mañana el general, á qué hora debe salir...

CEC. Yo lo sabré, os lo prometo, yo lo sabré.

ARA. (*con viveza.*) Y yo por mi parte os prometo que si lo sabeis, no volverá á hablarse de ese casamiento.

CEC. Oh! Cuánto os lo agradeceré, querida prima. (*óyese la música en los salones.*) Pero ya van llenándose los salones: oigo la orquesta.

ARA. Y me vais á hacer el obsequio de recibir en union con mi madre política, no es verdad?

CEC. Si creeis que puedo serla útil...

ARA. (*sonriéndose.*) Yo creo siempre aquello que os es agradable.

CEC. Maliciosa! Cómo adivinais mis pensamientos! (*vase corriendo.*)

ESCENA IV.

ARABELA *sola.*

Gracias al cielo, todo va bien, con tal que ahora Butler no falte á su palabra. Tendria un placer sin

igual en hacer pagar al puritano los gastos de la conjuracion realista, y probar á mi tio, á milord, que una débil muger... (*escuchando.*) Me parece que oigo subir. No hay duda, es él! Aqui está nuestro dinero. (*sepárase un poco á un lado.*)

ESCENA V.

BUTLER, ARABELA *en el foro, á la derecha.*

UT. (*saliendo por la puertecita de la derecha y sin ver.*) Por quien soy que es una delicia, un encanto! Este misterio, esa escalera secreta. Si el fin de la aventura corresponde al principio... (*reparando en Arabela.*) Milady!... Qué hermosa está!

RA. Lisonjero!

UT. Dios me confunda; quiero decir, Dios me salve, si lo que acabo de decir no es la imperfecta espresion del sentimiento...

RA. (*que se habrá sentado, señalándole un sillon.*) Dejaos de sentimientos y sentémonos.

UT. (*permaneciendo en pié.*) Oh! Permitidme que os admire aun, asi, á mi gusto, de pié!

RA. Tomad, sin embargo, asiento; eso no os impedirá que admireis... al contrario.

UT. (*sentándose.*) Vos quereis, por lo que veo, hacerme perder la poca razon que me queda? (*acerca su sillon, Arabela retira el suyo.*) Yo no sé, de veras, si estoy soñando, cuando pienso que me encuentro aqui, solito, mano á mano, con vos, duquesa; vos, la mas preciada y hermosa flor de la aristocrácia inglesa; yo, Butler, presidente del club...

RA. (*interrumpiéndole.*) Habeis venido á hablarme de política, señor Butler?

UT. Teneis razon, mucha razon. Me recordais lo que vos misma sois causa de que haya olvidado. (*sacando del bolsillo una carterita, que la presenta.*) Tened, milady.

RA. (*con indiferencia,*) Qué es esto, quereis decirme?

UT. La bagatela de que tuvisteis la bondad de hablarme esta mañana; aquellas diez mil guineas.

RA. Ah!

UT. En billetes de banco; es mas cómodo.

RA. Qué hombre! No sabeis hablar á las señoras mas que de política ó de negocios.

UT. Teneis razon, soy un imbécil.

RA. (*señalando á una mesa.*) Vamos, poned ahi esa cartera, que os tiene tan atado. (*Butler la pone sobre la mesa inmediata á la chimenea; mientras que él vuelve á sentarse, Arabela se levanta y anda.*) Y una vez por todas, retened bien esto en la memoria; no es al presidente del club de los Niveladores, ni mucho menos al banquero de la Citè, á quien admito y concedo el honor de hacerme la corte, porque al presidente del club le detesto.

UT. (*siguiéndola.*) Teneis razon, milady.

RA. Y en cuanto al banquero de la Citè, le enviaria á tratar con mi mayordomo.

UT. Justo! Decis bien, milady, muy bien.

RA. (*volviéndose hácia él.*) A quien he querido recibir yo en persona, yo, Arabela Arrington, es al hombre discreto y reservado, cuyo fino proceder me habia antes de ahora inspirado el deseo de volverle á ver para hablar con él algunos instantes. Esta segunda prueba me ha corroborado en mi opinion, y os ha sido no menos favorable.

UT. Ah, señora!

RA. (*continuando, y llevándole insensiblemente hácia la puerta del foro como para enseñarle el camino.*) Por lo tanto, espero que esta corta visita no será la última.

BUT. Cómo qué, milady, ciertamente.

ARA. Me lo prometeis asi, no es verdad, señor Butler? Ya volveremos á vernos... dentro de algun tiempo. Ah! Se me olvidaba. (*presentándole un papel que saca del pecho.*) Tomad este papel, que ha escrito mi mayordomo.

BUT. (*que ha abierto maquinalmente el papel.*) Este papel! Cómo, duquesa!.. Un recibo con vuestra firma y la de vuestra madre! Y habeis podido creer...?

ARA. (*que se habrá dirigido hácia la chimenea.*) Ah! Miradlo bien, porque podria pensar que no haciais aprecio de mi firma; (*tomando la cartera.*) y si rechazais mis billetes, yo no podria admitir los vuestros....

BUT. Puesto que lo exijis...

ARA. Asi me gusta!... Quedad con Dios, señor Butler; y cuando vuestros negocios os traigan por estos barrios, acordaos que teneis amigos en el palacio de Arrington. (*le hace un gracioso saludo y vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

BUTLER *solo, bajando al proscenio.*

Es una muger hechicera; decididamente la grandeza gana con el trato... Qué gracia en toda su persona! Qué finura en los menores modales! Hasta en la manera de decirle á uno: id con Dios. Ah! Es una conquista que me hará honor... cuando la haya hecho... porque, en resumidas cuentas, vengo á estar tan adelantado como esta mañana. Vamos, querido Butler, un poco de paciencia... qué diantre! Al fin y al cabo ya has logrado entrar... Algo es algo... y por una puerta que no se abre para todos; á Dios gracias. (*dirigiéndose hácia la puerta como para marcharse.*) Y la primera vez... (*deteniéndose de pronto.*) Eh! Qué es lo que veo?

ESCENA VII.

BUTLER, CANOBY.

CAN. (*abriendo con mucho tiento la puerta, y volviéndola á cerrar del mismo modo, ap. al ver á Butler.*) Una fisonomia que no conozco!

BUT. (*ap.*) Tambien por la puertecita como yo! Qué significa esto?

CAN. (*sonriéndosele y saludándole.*) Servidor vuestro, milord.

BUT. Antes de responderos, milord, permitid que os pregunte....

CAN. (*con tono grave.*) Me parece justo; sois hombre precabido. (*acercándosele al oido.*) Dios salve al rey!

BUT. (*sorprendido.*) Eh! Cómo! Vos tambien sabeis...?

CAN. Pardiez! Tendria que ver que yo no supiese... al cabo del tiempo...

BUT. Qué dice! Tanto tiempo?

CAN. He perdido la cuenta... desde... aguardad... desde antes que se casára la duquesa.

BUT. Cáspita!

CAN. Creo, sin vanidad, que yo soy el primero, milord.

BUT. (*mordiéndose los lábios.*) Voto á! He sido burlado.

CAN. Asi como vos... vos teneis trazas de ser uno de los últimos, no es verdad? Porque es la primera vez, segun creo, que tengo la honra...

BUT. Efectivamente, es la primera vez.

CAN. (Ya caigo en lo que es; algun realista de provincia!) Pero en estas cosas los últimos son siempre los mas mimados, caro cofrade.

BUT. (*quemado.*) Muchas gracias, cofrade, muchas gra-

cias. (*Clarenza aparece en la puertecita secreta. Mirando hácia la puerta.*) Ay Dios mio!

CAN. Qué teneis?

BUT. La puertecita que vuelve á abrirse... Otro mas!

CAN. Pues qué, creiais ser el único? Ya vereis, ya vereis.

BUT. Qué escándalo! (*Clarenza da la mano á Canoby, saluda á Butler y se acerca á la chimenea.*)

CAN. Ya conoceis el adágio: «Por mucho trigo...» La reunion esta noche será completa.

BUT. La reunion!

CAN. (*con mucho misterio.*) Hay novedades!

BUT. Novedades!

CAN. Tendreis, supongo, la nota de la duquesa.

BUT. La nota? Si por cierto; y con la firma de su madre política.

CAN. Diablo, eso es mas raro. Os doy el pláceme.

BUT. (*ap.*) Será esto junta de acreedores? (*alto, viendo á Macdonal,*) Otro! (*Macdonal sale por la puertecita, se pone á hablar con Clarenza, y despues entra con él en el salon de la derecha.*)

CAN. Pero perdonad, veo que se os ha caido la señal. (*se acerca á un jarron de flores.*)

BUT. (*asombrado.*) Cómo! La señal?

CAN. Si por cierto, el capullo de rosa.

BUT. (*mirando maquinalmente.*) Ah! El capullo!

CAN. (*colocándole en el ojal una rosa que habrá cojido de un jarron.*) Ya está el mal remediado: hoy es cosa esencial. Cómo conocernos sino, unos á otros, entre el gentio del baile?

BUT. Del baile! Pues qué, se va á bailar?

CAN. Pero señor, qué es esto? De dónde diablos salis? Todo os asombra!

BUT. (*furioso.*) Es que ya me canso... porque... porque yo no he venido á bailar aqui, lo entendeis?

CAN. Claro está, ni yo tampoco. Pero serenaos, mientras el tropel de los que bailan se esté divirtiendo descuidadamente y de buena fé en esos salones, nosotros, los amigos íntimos, nos reuniremos aqui!

BUT. Ah!

CAN. Si no hay algun estraño entre nosotros, lo cual es fácil de conocer...

BUT. Cómo?

CAN. El capullo, hombre!

BUT. Ah! Si, el capullo.

CAN. Entonces nos franquearemos unos y otros, hablaremos desembozadamente de nuestros negocios en alta voz, como ahora.

BUT. Como ahora, claro es.

CAN. Y si por casualidad se deslizase entre nosotros algun intruso, hablaremos entonces el lenguaje del pais.

BUT. Perfectamente, el lenguaje del pais. (Si entiendo una palabra...)

CAN. Es cosa muy divertida, porque de ese modo, enmedio de los que estan escuchando, puede uno conspirar á cara descubierta.

BUT. Conspirar! Luego venimos á conspirar, amigo mio?

CAN. Si, amigo mio, si.

BUT. Ah! Por fin empiezo á entender...

CAN. Gracias á Dios!

BUT. Dispensadme; es que aqui, para entre los dos, estoy poco ducho...

CAN. Oh! No teneis necesidad de decírmelo, á la legua se conoce.

BUT. Pues eso es, no estoy aun ducho en el lenguage del pais.

CAN. Es lo mas sencillo del mundo, voy á poneros en el secreto; pero chito! Alguien viene. El secretario de Monck!

BUT. Ah!

CAN. Voy á llevaros á un parage seguro, al ambigú.

BUT. Al ambigú?

CAN. Si por cierto; yo, cuando conspiro, consumo mucho, muchísimo... para refrescar las ideas. (*saludan á Morton, que sale.*) Sir Morton... (*vase por el foro.*)

BUT. (*ap. al salir.*) Estamos á una, duquesa! Gracias á este hablador, voy á recobrar tal vez los intereses de mi dinero. (*saludando.*) Servidor vuestro. (*vase.*)

ESCENA VIII.

MORTON *solo.*

Cuál habrá sido la razon de enviarme á mi, lady Arrington, una esquela de convite para su baile? Y el general, que viéndome triste, me manda venir y divertirme, como si eso me fuese posible en la ausencia de Cecilia, de quien cada instante que pasa me aleja mas.

ESCENA IX.

MORTON, CECILIA *saliendo del salon de la izquierda.*

CEC. (*desde el foro.*) Está solo! (*tosiendo vuelta de espaldas á Morton.*) Jum!

MOR. Será posible? Esa voz, ese talle... Cecilia!

CEC. (*volviéndose.*) Federico!

MORT. Cómo! Vos aqui, cuando os creia tan lejos!

CEC. Vos en el baile, cuando os creia tan triste!

MORT. No ha sido por culpa mia, os lo juro; pero el general se ha empeñado...

CEC. (*con viveza.*) Ah! Ha sido por órden del general? (Ella está en el baile.) Pues bien, señor mio, os prohibo que os separeis de mi en toda la noche, y que baileis con otra que no sea yo, ó mi prima, entendeis.

MORT. (*sonriéndose.*) Necesitais por ventura prohibírmelo? No era siempre asi en Dunkerque?

CEC. Oh! En Dunkerque era muy diferente; no dependiais de nadie, y por la noche, al separarnos, estábamos ciertos de vernos al otro dia; ó si por acaso habia alguna circunstancia que nos lo estorbase...

MORT. Teniamos buen cuidado de decirnos los quehaceres del siguiente dia, con el objeto de que estuviésemos juntos al menos con el pensamiento, ya que no fuese de otro modo.

CEC. (*de pronto.*) Pues bien, Federico, mañana no saldré de casa en todo el dia.

MORT. Oh! Yo es distinto; tengo que salir con el general.

CEC. A dónde?

MORT. En primer lugar, á las doce debemos estar en el hospital de marina para dar algunos socorros.

CEC. Nada hay que decir á eso; bajo todos los gobiernos se debe socorrer á los desgraciados marineros.

MORT. Despues, á las dos, al puente de Lóndres, para ver botar al agua una nueva corbeta.

CEC. Pase por la corbeta; es en el interés de nuestra marina.

MORT. Por último, de seis á siete de la tarde voy con el general...

CEC. (Aqui está ello.)

MORT. A hacer una visita al personage mas fastidioso, al lord corregidor.

CEC. Ah! Y por cierto que me han dicho que tiene unas hijas muy guapas el lord corregidor!

MORT. El, Cecilia! Si es soltero!

CEC. Ah! Entonces será alguna hermana.

MORT. Efectivamente tiene una hermana.

CEC. (Ella es.) Que será sin duda bonita, muy bonita?

ORT. Todo lo que puede serlo á su edad; cincuenta años lo menos.
EC. (*con alegria.*) De veras! Qué gusto! Cuánto me alegro!
ORT. Cómo!
EC. Oh! perdonad, Federico, porque no he sido bastante franca para deciros lo que queria saber. Me habian asegurado que debiais tener mañana una entrevista con una puritana; que el general queria casaros.
ORT. Y vos lo habeis creido, Cecilia? El general puede disponer de mi espada, está á su servicio; pero mi corazon es para vos, para vos sola. Ah! Si yo estuviese tan seguro del vuestro!
EC. Venid, ingrato! (*aplicando el oido.*) Escuchad! Es la segunda contradanza, que empieza ahora. Decid todavia que no os amo. He olvidado la primera hablando con vos.
ORT. Ah! Cecilia!
EC. (*llevándosele.*) Venid, venid pronto: vamos á reparar el tiempo perdido. (*éntranse ambos en los salones, al mismo tiempo que vuelve á aparecer Canoby con Butler.*)

ESCENA X.

BUTLER, CANOBY *saliendo por la puerta del foro.*

N. (*acabando de comer un pastelito.*) Es decir, milord, que estais enterado?
T. Perfectamente!
N. La encina bajo cuya sombra debemos todos agruparnos...
T. Es el pretendiente?
N. Qué?
T. Perdonad. El rey quise decir.
N. Enhorabuena! Y la gran caceria que vamos á tener muy luego.
T. La conjuracion, que va á estallar.
N. Muy bien. Y el astuto raposo que ha de caer en el lazo?
T. El general Monck, del cual teneis, quiero decir, tenemos la esperanza de apoderarnos.
N. Soberbio! Ya sabeis tanto como yo. Pero veo venir á nuestros cazadores.
T. Nuestros cazadores? Ah! Si, nuestros conjurados.
N. Lord Macdonald, lord Clarenza. Mis lecciones no os servirán de gran cosa esta noche á lo que veo.
T. Por qué?
N. Porque toda es gente conocida. Ah! La hermosa duquesa.

ESCENA XI.

Dichos, ARABELA *precedida y seguida de muchos caballeros.*

A. (*en el foro.*) Gracias, señores, gracias; no esperaba ménos de vuestra probada adhesion. (*bajando.*) Los acontecimientos se precipitan, milores; todo está dispuesto, y mañana... (*deteniéndose de pronto al ver Butler, y ap.*) Cómo! Todavia aqui? (*cambiando de tono.*) Mañana, amigos mios, espero que tendremos un magnífico dia de caza.
N. (*bajo á Butler.*) Parece que no estamos solos.
T. Por qué lo decis?
N. Sin embargo, yo no veo á nadie; y vos...
T. Yo tampoco.
N. (*continuando.*) Si señores, si el sabueso que yo he puesto en la pista no nos da chasco, mañana...
N. Cuanto antes será mejor, duquesa, porque, ya lo sabeis, estamos muy exhaustos de municiones. (*bajo á Butler.*) Dígalo la sala del ambigú.
BUT. (*id.*) Entiendo.
ARA. Eso no os dé ya cuidado, querido Canoby.
BUT. Hola! (Mi cofrade se llama Canoby.)
ARA. Hoy mismo ha caido en las redes de mis jardines la mas hermosa ave de paso.
TODOS. (*riendo.*) Ja! ja! ja!
BUT. (*id.*) Ja! ja! ja! (*bajo á Canoby.*) No lo entiendo.
CAN. (*bajo.*) Un ave de paso, lo propio que un ave de corral, es un puritano!
BUT. Un puritano! Ya!!
CAN. Y la tal ave, milady?
ARA. Era de una especie muy rara: un ánade dorado.
BUT. Creo que me mira!
CAN. (*bajo á Butler.*) Quiere decir que el puritano es muy rico, y muy tonto.
BUT. Voto á!
ARA. Y nada mas que una pluma, una sola pluma que le he quitado con maña, mientras hacia la rueda delante de mi...
TODOS. Ja! ja! ja!
CAN. (*bajo á Butler.*) La pasada tiene chiste, no es verdad?
BUT. Mucho chiste! (Yo me vengaré.)
ARA. (*que ha mirado hácia el salon.*) Pero desde aqui veo á miss Cecilia... que me busca. Retiraos un poco, señores. (*los caballeros se retiran al foro, y la duquesa sube hácia la derecha.*)
BUT. (*en el proscenio, ap.*) Y decir que mis diez mil guineas van á servir... La ira me ahoga.
CAN. Qué teneis, amigo?
BUT. Nada, la rabia; quiero decir, la alegria: necesito aire.
CAN. Bajaos al jardin. Sabeis el camino?
BUT. Teneis razon.
CAN. (*acompañándole.*) Y no se os olvide dar el santo al entrar. Lo ois, amigo mio?
BUT. No, amigo mio, no se me olvidará nada. (*vase furioso por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XII.

Dichos, ARABELA; CECILIA *en el proscenio.*

ARA. (*trayéndola.*) Venid, prima, venid. Le habeis visto? Le habeis preguntado? Qué os ha respondido? Qué sabeis?
CEC. (*con alegria.*) Todo, milady, todo lo que nos importaba saber.
ARA. (*besándola en la frente.*) Mi buena Cecilia, sois la muchacha mas lista... Y qué...
CEC. Qué, milady? Estábais mal informada: no se trata de boda alguna.
ARA. (*con viveza.*) Salen juntos mañana?
CEC. Todo el dia; pero nada mas que para visitas oficiales, é insignificantes...
ARA. No importa; lo que es insignificante para vos, tal vez no lo sea para mi. Dónde van?
CEC. Primero al hospital de marina.
ARA. Solos?
CEC. Con el estado mayor.
ARA. Adelante.
CEC. Despues al puente de Lóndres para ver botar al agua un buque.
ARA. Con el estado mayor tambien?
CEC. Tambien.
ARA. Adelante, adelante.
CEC. Despues, á las siete de la noche, los dos solitos...
ARA. A dónde?
CEC. A casa del lord corregidor, duquesa.
ARA. (*volviéndose á los caballeros, que se habrán acer-*

cado.) A casa del lord corregidor á las siete!... Los dos solos!... Esto es. Lo ois, señores?

Cec. (*ingenuamente.*) No tal, prima, no es eso, os engañais; el lord corregidor es soltero, y no tiene mas que una hermana, que ya es de edad.

Ara. No se trata ahora del lord corregidor ni de su hija.

Cec. Como! (*admirada.*)

Ara. (*á los caballeros.*) Ya lo habeis oido, los dos solos, sin escolta! Cincuenta hombres á caballo, armados hasta las uñas, y enmascarados! Cien guineas á cada uno! Entendeis, milores?

Can. Perfectamente.

Cec. (*en el proscenio.*) Yo soy la que no entiendo nada.

Ara. (*á los caballeros.*) Volved al salon, señores. Dadme la mano, sir Clarenza. Canoby, ofreced la vuestra á Cecilia, y...

Can. (*que se habrá acercado á ella.*) Vamos á dar fin alegremente con el baile, interin concluimos con la...

Ara. Eso mismo. (*vase con los demas caballeros.*)

Cec. (*á Canoby, que le ofrece la mano.*) Esplicadme, bien, milord...

Can. (*guiándola.*) Nada mas sencillo! Se buscarán unos buenos tiradores, de los que jamás yerran un balazo; y si esta vez se nos escapa...

Cec. Quién?

Can. (*aturdidamente.*) Quién ha de ser! El general y su ayudante!

Cec. Morton!

Can. Que mañana á la noche, gracias á vos...

Cec. Gracias á mi! Es posible!... Ah! Todo lo comprendo ahora!... Corramos, corramos, y ojalá logre encontrar á Federico. (*vase al salon corriendo.*)

Can. Pero, qué es esto!... Miss, aguardad!... Qué arranque! Qué cabeza!... Lo propio que nuestra cara duquesa. (*vase corriendo en su busca.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un salon en el palacio Wite-Hall, residencia del general, dos puertas en el foro, y una ventana en medio; dos puertas á la derecha; á la izquierda, en la segunda caja, el despacho de Monck. En primer término, una papelera y cajas; mesas en ambos lados.

ESCENA PRIMERA.

Morris, *el coronel* Ingolby.

Mor. Es decir, coronel Ingolby, que hoy entrais de servicio, y hétenos por tanto toda la semana bajo la salvaguardia de vuestro valor y de vuestro patriotismo.

Ing. Por lo que hace al valor, señor Morris, el ejército cuenta, á Dios gracias, con el de otros muchos que lo tienen, si cabe, mayor que yo. Lo que á mi me distingue muy particularmente, y de ello me envanezco, es la firmeza de mis principios. En política, amigo mio, yo no conozco mas que una cosa; el gobierno establecido.

Mor. Cuando está establecido:

Ing. Por de contado: en Marston Moor, me hallaba de teniente de guardias del rey difunto, autoridad entonces legítima, y mi regimiento y yo tuvimos la honra de que Cromwell nos acuchillára por cuenta de Cárlos I. En Dumbar, siendo capitan de dragones del difunto lord-protector, tomé el desquite sobre las tropas del pretendiente por cuenta de Cromwell; hoy, coronel del parlamento, y perteneciendo por consiguiente en cuerpo y alma al solo poder legal de la nacion, si recibiese órden para ello, marcharia contra el mismo general en persona.

Mor. A menos que el mejor dia, el general no llegase á ser gobierno; en cuyo caso, espero, señor coronel, que le serviriais...

Ing. Con el mismo celo y la misma adhesion, señor Morris. Los gobiernos podrán cambiar, lo que es yo, no cambio nunca. Estoy por las cosas, y no por los hombres. A Dios gracias, la firmeza de mis principios...

Mor. (*yendo á su bufete.*) Y yo os doy el parabien por ello, coronel. En los tiempos que alcanzamos, tantas gentes cambian tambien de principios, cambiando de partido, que se puede uno dar por contento de encontrarlas que cambien de partido, sin cambiar de principios.

Ing. Veo que vos me comprendeis, señor Morris, ni mas ni menos que el general; por lo mismo, espero que en llegando la ocasion, os acordareis de mi, como tambien el general. Entre tanto, voy, para sacudir la pereza, á hacer maniobrar á mi regimiento... un regimiento modelo, me atrevo á decirlo, bajo el aspecto militar y político. (*vase por el foro derecha.*)

Mor. Agur, coronel. (*sentado.*) Militar bizarro! Fiel á todos sus juramentos, asi al que prestó ayer, como al que prestará mañana. No es culpa suya, si la fórmula varia. Vamos, continuemos nuestro trabajo.

ESCENA II.

Monck, Morris.

Monck. (*saliendo con lentitud de su despacho, ap.* Dentro de veinte y cuatro horas se habrá resuelto l. suerte de Inglaterra! Pero, cuántos acontecimiento pueden surgir todavia en veinte y cuatro horas! (*al to.*) Y bien, Morris, qué dicen vuestros últimos partes?

Mor. (*que se habrá levantado.*) Se habla mas qu nunca de complots, de conspiraciones, general.

Monck. Siempre la misma cancion! La policía se alar ma por costumbre, y no deja de tener razon al ca bo. En estos tiempos de revueltas, ningun indicio e de despreciar. Lo que ayer era mentira, puede se hoy verdad, y la asonada de un dia, una revolucio al siguiente. (*á Morris.*) Continuad.

Mor. El Club de los Niveladores prosigue en sus ame nazas y ataques cada dia con mayor violencia.

Monck. Detestables locos, que se figuran poder, com Dios, crear un mundo con el caos, y un gobierno co la anarquía! Qué mas?

Mor. Los emisarios realistas no cesan de intrigar.

Monck. Partido incorregible! Intrigarán eternament Pero, y el pueblo, qué dice, Morris?

Mor. En las tabernas, general...

Monck. Yo no os hablo del pueblo que bebe y se en borracha, sino del verdadero pueblo, del que traba y no conspira.

Mor. Ese no pide mas que una cosa, general, un go bierno... Un gobierno, sea el que quiera, con tal qu sea fuerte y enérgico.

Monck. Triste fruto de las revueltas! Por odio hácia anarquía, se refugian en el despotismo; y entre la l cencia y la tiranía, no queda espacio para la liberta Y qué dicen de mi, señor Morris?

Mor. Los unos pretenden que quereis imitar á Cro well.

Monck. Los grandes hombres no pueden tener si vanos remedos.

Mor. Los otros, que trabajais francamente por estabi

cer la república.

MONCK. Admirable gobierno, al cual solo le falta una cosa para ser posible... los republicanos! Qué mas?

MOR. Muchos, en fin, aseguran que vuestra única mira es la restauracion de los Estuardos.

MONCK. Tiempo há que unos temen y otros esperan eso. Y vos, qué pensais de ello, señor Morris?

MOR. Que la voluntad de V. E. será una ley para Inglaterra, y yo tengo demasiada confianza en el general para anticiparme á sus pensamientos.

MONCK. (*sonriéndose, y sentándose en la izquierda.*) Así me gusta! Pero, qué ruido es ese?

UGIER. (*dentro.*) Cuando os digo que no se entra!

BUT. (*dentro.*) Y yo os digo que entraré. Tomás Butler, presidente del Club de los Niveladores!

ESCENA III.

Dichos, BUTLER.

MONCK. (*sentado, á Butler, que sale.*) Y con qué derecho?

BUT. Con el derecho que tiene todo hombre del pueblo para entrar á cualquiera hora en casa de su mandatario, cuando la república está en peligro. Se negará ahora V. E. á concederme una audiencia?

MONCK. Mal podria negaros lo que tan bien sabeis tomaros por vos mismo! (*á Morris.*) Dejadnos, Morris. (*vase Morris.*) Qué tenemos, señor mio?

BUT. Tenemos en juego, general, una conspiracion... una conspiracion realista.

MONCK. Cómo decis?

BUT. Antes de estar enterado, os hice la ofensa de suponeros cómplice en ella; pero despues he sabido que vos debeis ser la primera víctima.

MONCK. Y sois vos el que venis á darme el aviso!

BUT. Por dos razones, general. La primera, porque me gusta arreglar mis cuentas por mi mismo, y no tengo por costumbre pagar mis deudas por segunda mano; la segunda, porque los hombres de vuestro temple son raros, y lo que nos falta á nosotros, en el partido popular, no son brazos, sino una cabeza; por lo mismo, si despues de haberos dado á conocer vuestros verdaderos enemigos, pensais que una alianza...

MONCK. Ni rechazo, ni acepto ese honor, señor Butler. Yo no soy el hombre de ningun partido; soy el hombre de la nacion. Si vuestra confianza es á ese precio...

BUT. Yo presto servicios, general, no chalaneo con ellos. Sabed, pues, que la conjuracion debe estallar hoy mismo... esta noche. Ignoro la hora, el sitio, y los medios de ejecucion. En cuanto á los gefes, sus nombres son: lord Arrington, lord Canoby, lord Macdonald.

MONCK. (*levantándose.*) Las pruebas de eso que decis?

BUT. Un testigo ocular, que ofrece por caucion de su palabra cien mil libras esterlinas y su persona. Tomás Butler.

MONCK. Vos?

BUT. Yo mismo, á quien ayer, en una cita que me dió á solas la duquesa de Arrington...

MONCK. Una cita á solas, á vos?

BUT. A mi, ó á mis guineas, eso es lo de menos... No pongo en ello amor propio. Lo esencial es, que, merced á esa cita, he podido verlo y descubrirlo todo.

MONCK. (Insensatos! En qué conflicto me ponen! Si vacilo en castigarlos, qué voy á responder al parlamento, que en vísperas de resignar el poder, solo aguarda un pretesto para conservarle? Por otro lado, si los castigo... Está visto que ese desgraciado partido ha de perderse siempre por si mismo.)

BUT. (*bruscamente.*) Vacilais, general?

MONCK. (*sentado á la mesa.*) Esta es mi respuesta, señor Butler. Habeis dicho, me parece, lord Arrington, lord Maldonac, lord Canoby.

BUT. Eso mismo.

ESCENA IV.

MORRIS, MONCK, BUTLER.

MONCK. (*á Morris.*) Que se pongan inmediatamente en ejecucion estas órdenes.

MOR. Permitid, general, una carta muy urgente... La persona que la ha entregado dice que se trata de la salvacion de la república.

MONCK. Pobre república! Muy mala debe estar, cuando todo el mundo se mete á salvarla! (*despues de haber leido, y ap.*) Qué veo! Lord Arrington! (*alto, y levantándose.*) Me dareis vuestro permiso por unos cuantos minutos, señor Butler. Morris, guiad al señor, y dejad que entren inmediatamente. (*Butler entra en el gabinete del primer término á la derecha. Morris se marcha por la puerta del foro.*) (Lord Arrington! Qué me querrá?)

ESCENA V.

ARRINGTON, *por el foro*, MONCK.

ARRIN. Dispensad, general, si me tomo la libertad de presentarme bruscamente delante de vos. Las altas conveniencias de vuestra posicion, y el respeto debido á vuestro cargo...

MONCK. Dejaos de ceremonias, milord, y vamos al hecho.

ARRIN. Un horrible complot está á punto de estallar, general. Mañana, á las once de la noche, los infames niveladores proyectan incendiar y saquear los principales barrios de la ciudad.

MONCK. Las pruebas de ese complot, milord, las pruebas!

ARRIN. Un testigo ocular, general, que ofrece por caucion de lo que revela, no su caudal, porque le ha consumido; sino su honra que, gracias al cielo, está intacta, y su palabra de caballero, que vale todavia algo para un caballero como vos.

MONCK. Qué es lo que escucho, milord! Sois vos mismo?..

ARRIN. Si, general. Perdonad, si la gravedad de las circunstancias me obliga á haceros confidente de mis calaveradas.

MONCK. Milord!

ARRIN. Pero ayer noche, en cierta cita, en cambio de una derrota amorosa, logré por lo menos tener noticia de la conjuracion que os denuncio.

MONCK. (Ayer noche... Los dos á un mismo tiempo! O Cromwell, tú, que asegurabas que todo el secreto de tu poder consistia en tener á raya, uno por otro, á estos partidos, que te aborrecian mortalmente, hé aqui restablecido el equilibrio, gracias á esta doble traicion, y hélos por tanto tambien en mi poder á esos pretendidos realistas y republicanos.)

ARRIN. (El general, á lo que veo, no cabe en si de alegria. Una vez que nos haya librado de los Niveladores, veremos...)

MONCK. (*despues de haber llamado, y dirigiéndose al ugier que sale.*) A la persona que aguarda ahi, que pase.

ESCENA VI.

Dichos, BUTLER, *saliendo del gabinete de la derecha.*

BUT. Qué veo? Lord Arrington!

Arrin. Tomás Butler!
But. No me esperaba la honra de veros por aqui, milord. (Insolente cortesano!)
Arrin. Ni yo tampoco el placer de encontraros. (Solapado bribon!)
Monck. (*que bajará del foro.*) Cumplidos á un lado, señores. (*á Butler.*) Vos me habeis denunciado un complot realista, señor Butler.
Arrin. (Qué dice?)
Monck. Un complot, que debe estallar esta misma noche, y cuyo gefe es lord Arrington, que se halla presente.
Arrin. (Soy perdido.)
But. Y en la confusion de milord, conoceréis que he dicho verdad, general.
Monck. Y vos, lord Arrington, habeis tenido la bondad de revelarme una conjuracion puritana.
But. (Cielos!)
Monck. Cuyo desenlace está fijado para mañana, á la noche, y cuyo principal gefe es el honorable Butler, que nos está escuchando.
But. (Soy hombre muerto.)
Arrin. Y en el semblante del honorable Butler podeis leer la exactitud de mis noticias.
Monck. Veo que teneis razon uno y otro, y que os debo á los dos igual gratitud é igual justicia.
But. (Esto significa que nos va á encerrar en la Torre.)
Monck. Vos pensábais hace poco, señor Butler, que el medio mejor de sofocar una conjuracion, era apoderarse de los gefes.
But. (Llegó el momento.)
Monck. Y vos, milord, supongo que no estareis lejos de participar de la misma opinion.
Arrin. Milord!
Monck. Pues yo, señores, soy de opinion enteramente contraria á la vuestra. Podeis, por tanto, volveros tranquilamente por donde habeis venido, á decir á vuestros cómplices el resultado de vuestra mútua traicion.
Arrin. *y* But. Ah, general!
Monck. Nada de gracias; os dispenso de ello. Hay gentes, cuyo odio me inspira tan poco cuidado, como interés su gratitud.

ESCENA VII.

Arrington, Butler.

But. Qué desprecio!
Arrin. Qué desden!
But. Cómo nos trata!
Arrin. Cómo nos sonroja, nos abruma con su perdon! Si no hubieseis venido vos á revelarle...
But. Pues, y vos?
Arrin. A la verdad, mi caro señor Butler, que en ese punto no tenemos nada que echarnos en cara, y que uno y otro somos el mejor par de gaznápiros.
But. Cómo?
Arrin. Sabiendo que los dos tenemos un mismo enemigo, un enemigo comun, venir á revelarle incautamente nuestros propios secretos!
But. Verdad es. Darle armas contra nosotros mismos!
Arrin. En vez de unirnos para hacerle la guerra.
But. Salvo el disputarnos despues la victoria.
Arrin. Y por qué nos la habiamos de disputar, cuando es tán fácil entenderse?
But. No decis mal! Hay momentos en que voy estando tan harto de toda esa canalla, que pudiera, el mejor dia, saquearme á mi mismo, sin la menor ceremonia...
Arrin. Al paso que nosotros, milord...
But. Vosotros, al menos, sabeis guardar las apariencias.
Arrin. Vaya una idea!
But. Pero ahora, que, gracias á nuestra torpeza, lo sabe todo...

ESCENA VIII.

Dichos, Morton, *en el foro, á la derecha.*

Mort. (*á un ugier.*) Con que, ya lo ois... El coche á las siete menos cuarto en la puerta chica de palacio; sin escolta, como ayer noche. Vamos á casa del lord corregidor.
Arrin. Es posible! A casa del lord-corregidor á las siete menos cuarto... (*á Butler.*) Luego el general no sabe?... Vos no le habeis dicho...
But. Toma! Yo lo ignoraba.
Arrin. Ay, amigo mio, nos hemos salvado!
But. Qué decís?
Mort. (*bajando al proscenio.*) Qué veo? Sois vos, milord! Qué feliz casualidad! Permitid que os felicite. Vuestra funcion de ayer fue magnífica.
Arrin. (*con viveza.*) Y la de hoy espero que meterá mas ruido todavia. Pero, perdonad; un negocio urgente...
But. Al menos, querido duque me direis...
Arrin. Venid, venid, y os lo esplicaré todo. (Ah, general, habeis ganado la primera mano; cuento con que la segunda será nuestra! (*vase de prisa con Butler.*)
Mort. (*solo.*) Esta noche... Tiene tambien fiesta esta noche! Cómo será qne Cecilia no me ha dicho nada Y me es imposible asistir estando de servicio.

ESCENA IX.

Monck, *saliendo de su gabinete,* Morton.

Monck. Esta órden inmediatamente al coronel Ingoby, Federico.
Mort. Si, general.
Monck. Ah! Esta noche no me acompañareis á casa del lord-corregidor. Iré solo.
Mort. Qué dicha! Me quedo libre! (*vase por una puertecita lateral del foro.*)

ESCENA X.

Monck, Un Ugier.

Ugier. General, aqui hay una señora... una señorita jóven.
Monck. (*sonriéndose.*) En busca mia, mi viejo Peter.
Ugier. Ha preguntado por el general ó por sir Federico.
Monck. Sir Federico!
Ugier. Viene, segun ha dicho, del palacio Arrington y se llama miss Cecilia.
Monck. Miss Cecilia! Será acaso?.. Que pase al momento.

ESCENA XI.

Monck, Cecilia.

Monck. Miss Grenville! Por qué raro incidente?..
Cec. Ah, general!
Monck. Qué teneis, hija mia? Esa turbacion... Esa palidez...
Cec. Loado sea Dios! Llego á tiempo! No os habeis marchado? He podido burlar la vigilancia de la Arabela.

MONCK. De la duquesa? Esplicaos.
CEC. Ah! Mi frente se cubre de rubor por ella, general. Una infame asechanza... Vuestra vida... La de Morton...
MONCK. Qué quereis decir?
CEC. (*entregándole una carta.*) Tomad ese papel, que traia escrito con el temor de no poder llegar hasta vos.
MONCK. (*despues de leer.*) Miserables! Ah! El golpe era atrevido!.. Disparar sobre mi carruage!.. Miss Grenville, sois una noble y digna inglesa. A riesgo de comprometeros, no habeis temido...
CEC. Ah! general! Qué es mi opinion al lado de vuestra existencia y de la suya...
MONCK. Gracias, miss, gracias, por mi y por él. Ni él ni yo olvidaremos nunca el favor que acabais de hacernos. Pero, despues de lo que ha pasado, vos no podeis volver al palacio de Arrington, y hasta tanto que recibais órden de vuestro padre, mi hermano el eclesiástico os dará la hospitalidad, que las circunstancias politicas no me permiten ofreceros todavia. Entrad en ese gabinete, hija mia; soy con vos al momento. (*Cecilia entra en el gabinete de la izquierda.*)
MONCK. (*solo.*) Hé aqui los partidos! Nada les arredra para llegar á su objeto; ni aun el asesinato. El tal Arrington y Butler, á quienes he tenido la bondad... Estarian de acuerdo para engañarme mejor, haciéndome revelaciones á medias? Ah! Si vuelvo á echarlos la mano encima...

ESCENA XII.

MONCK, *saliendo por la derecha*, MORTON.

MONCK. Qué hay, Morton?
MORT. General, venia á deciros, que cuando he bajado hace poco en busca del coronel Ingolby, para entregarle vuestras órdenes, he encontrado en su habitacion á lord Arrington y á mister Butler.
MONCK. No se han marchado todavia?
MORT. No, general, á consecuencia de la nueva consigna de no dejar salir á nadie de palacio sin permiso.
MONCK. Es verdad. Se me habia olvidado.
MORT. (*con aturdimiento.*) Lo mismo me pensé yo, general. Pero el bueno del coronel... ya le conoceis, no quiere entender razones; no sale de su consigna!
MONCK. Y el bueno del coronel tiene mucha razon.
MORT. Ah!
MONCK. Vos sois el que estaba en un error, en un grave error, teniente Morton.
MORT. Si, general.
MONCK. Decid al coronel que me traiga aqui en el acto los dos presos. Un momento, sir Federico: os prohibo que en adelante volvais á poner los pies en el palacio Arrington.
MORT. Qué, general?
MONCK. A una cabeza tan exaltada como la vuestra le conviene mas una sociedad menos mundana... Pasareis la noche en casa de mi hermano el eclesiástico.
MORT. Si, general.
MONCK. Y hasta nueva órden, no me habeis de tener mas solaz ni entretenimiento que su compañia.
MORT. Bien, general. (*vase por el fondo derecha.*)
MONCK. (*solo.*) No se habian marchado! Esta vez no se librarán de mi venganza. Miserables! Voy... Pero no, eso seria castigarlos como personas de honor... El único castigo que merece su vileza... (*sonriéndose.*) Eso es! Aqui estan ya.

ESCENA XIII.

MONCK, BUTLER, ARRINGTON, INGOLBY, *que vienen por el foro.*

MONCK. Ah! Sois vosotros, señores? No esperaba tener el gusto de volveros á ver tan pronto.
BUT. Ni nosotros tampoco, general.
ARRIN. Y sin la mala inteligencia del coronel...
MONCK. Teneis razon, señores. Una mala inteligencia, que el coronel no podia prever. Por eso he querido disculparle yo mismo con vosotros.
ARRIN. (*á Butler.*) Cuando yo os lo decia...
BUT. (Vamos! No pasará del susto.)
MONCK. Pero eso no basta; os debo una reparacion.
ARRIN. y BUT. (*inclinándose.*) Nada de eso, general.
MONCK. (*pasando entre los dos, y yendo á la ventana.*) Y la tendreis. La noche se viene encima, y á estas horas, por los tiempos que corremos, las calles de Lóndres no suelen ser muy seguras.
ARRIN. (Qué dice?)
BUT. (A dónde irá á parar?)
MONCK. (*volviendo al proscenio.*) Espero, por tanto, señores, que para regresar á vuestros hogares, me hareis el obsequio de aceptar... mi coche.
BUT. Eh?
ARRIN. Vuestro coche? Heé! Cómo! Quereis...
MONCK. Os lo suplico; señores; y si es preciso, lo exijo.
BUT. Todo lo sabe!
ARRIN. Somos perdidos!
MONCK. Coronel, acompañareis á estos señores. Mister Butler vive, segun creo, en la Cité, cerca del lord-corregidor.
BUT. (*bajo á Arrington.*) Cerca del lord-corregidor; lo ois, duque?
ARRIN. (*id.*) Y tanto como lo oigo!
MONCK. (*acercándose á Ingolby.*) Empezareis por él.
ING. Bien está, general.
MONCK. Y no olvideis, coronel, que vos me respondeis de ambos.
ING. Descuidad. No me los quitarán ni muertos, ni vivos.
MONCK. Veo que me entendeis perfectamente. (*entra en su despacho.*)
BUT. (Y yo!)
ARRIN. (Y yo!)
BUT. (Es un lujo de crueldad!)
ARRIN. (Un refinamiento de barbarie!)
BUT. (*estallando.*) El diablo cargue con las conjuraciones y los conjurados. La culpa la tienen los señores realistas con su infame proyecto...
ARRIN. Si, hablad ahora vos, que os parecia una idea tan peregrina!
BUT. Ya se ve que era peregrina, cuando se trataba del general; pero ahora...
ING. (*bajando al proscenio, y con una escesiva amabilidad.*) Señores, cuando tengais la bondad...
ARRIN. (*suspirando.*) Vamos, ya que es preciso! (*deteniéndose.*) Eh? Qué es esto? (*óyese una música militar á lo lejos.*)
ING. La música de mi regimiento; habrá visto el carruage del general.
BUT. Y con música! Qué escarnio! No nos queda mas que un recurso.
ARRIN. Cuál?
BUT. Que no nos acierten. (*movimiento de Arrington: vánse ambos, apoyándose uno en otro. La música continúa en* crescendo.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MORTON, MORRIS, *que vienen juntos por la derecha.*

MORT. En verdad, querido Morris, que teneis una sangre fria!.. Nada os conmueve, nada os asombra.

MOR. Yo no me conmuevo jamás sino por órden superior.

MORT. Segun vos, entonces, hemos de tener ojos para no ver, oidos para no oir!

MOR. Al contrario; es preciso tener oidos para oirlo todo, ojos para verlo todo. Por lo que á mi hace, amado Morton, todo yo me vuelvo ojos y oidos; pero me guardo para mi lo que veo y oigo.

MORT. Y por qué razon no he de ser yo dueño de mis acciones y palabras, como el último ciudadano? Vivimos bajo un gobierno republicano, gracias al cielo; por consiguiente, bajo un gobierno de libertad.

MOR. Consecuencia mas ó menos legítima! Solamente que vos no sois el último de los ciudadanos; sois el ahijado del general Monck, y, como yo, su secretario privado... y ni vos, ni yo, caro discípulo, podemos decir ni hacer la mas pequeña tonteria, que no se la cuelguen inmediatamente al general.

MORT. Peor para los tontos que eso hagan!

MOR. Vos olvidais que los tontos estan siempre en mayoria... escepto en el parlamento, por de contado, y cuando sostenèis delante del coronel Ingolby que se puede ser un escelente puritano, y adorar á una realista...

MORT. Qué?

MOR. El coronel concluye de ahí naturalmente, que vos adorais á mis Cecilia.

MORT. Y tiene razon.

MOR. Pero concluye tambien, que ni vos, ni el general, sois en el fondo escelentes puritanos.

MORT. Pero no tiene razon, voto á... porque ni yo ni el general...

MOR. Hablad de vos solo, querido Morton. En política, ya es bastante responder de si.

MORT. Y bien considerado, qué mal hay en que sir Ingolby se imagine...

MOR. No lo sé, querido Federico; pero lo que hoy os parece insignificante, puede dar importancia á los sucesos de mañana. Ya conoceis al coronel y su sistema particular de fidelidad política. Como él llegue á persuadirse de que el general hace traicion al parlamento...

MORT. Pero el tal desdichado parlamento, ese parlamento carcomido, ha de morir mañana, de muerte natural.

MOR. (*yendo á la mesa de la derecha.*) Razon de mas, Federico; todo mal poder que espira, no busca mas que el modo de crear dificultades á sus sucesores.

MORT. (*acercándose á él.*) Y la sucesion, segun lo que vos pensais, querido Morris, pudiera muy bien tocarle al general?

MOR. Segun lo que yo pienso? Sabed que en cuanto concierne á nuestro honorable gefe, yo no me aventuro á pensar nada... Es trabajo perdido. En política, amado discípulo, regla general, para no equivocaros, no creais en nada, ni aun en las cartas de arresto que vos y yo estamos estendiendo de ayer acá para nuestros amigos de derecha é izquierda, niveladores ó realistas!

MORT. Cómo asi, querido Morris?

MOR. Como lo oís. Hay cartas de cartas; todo depende de la fórmula. Por ejemplo, mirad, una vez que estoy encargado de vuestra educacion, la circular, número 3; que no sirve sino en las grandes ocasiones. «Señor gobernador de la Torre: el portador de »la presente es un hombre seguro que posee mi par»ticular confianza; le recibireis con toda la conside»racion que se merece, etc.»

MORT. Y bien, Morris?

MOR. Y bien, si el general entregase una misiva semejante al teniente Morton, por ejemplo, era señal de que queria relevarme, y encargar al gobernador de la Torre del cuidado de acabar entre cuatro paredes la educacion política de su querido ahijado; ni más ni menos.

MORT. (*con jovialidad.*) Diablo! No me gustaria; prefiero vuestras lecciones, querido Morris.

ESCENA II.

MORTON, MONCK, MORRIS.

MONCK. (*saliendo por el foro izquierda.*) Sir Federico?

MORT. Mi general?

MONCK. Necesito un hombre seguro para una comision importante.

MORT. (Ay, Dios mio! Saldrá cierto...)

MONCK. Y he pensado en vos.

MORT. Gracias, mi general.

MONCK. Escuchadme. (*le trae al proscenio.*) Vais á bajaros al jardin.

MORT. (Respiro!)

MONCK. Os paseareis en él durante una media hora por la calle de los Tilos.

MORT. Si, general.

MONCK. A las siete en punto, se presentará un embozado en la puerta chica... Le abrireis... Os dirá su nombre... Sir Patrik.

MORT. Sir Patrik.

MONCK. Le traereis aqui con el mayor sigilo por la escalera secreta, sin que nadie le vea... ni vos tampoco. Lo entendeis?

MORT. Si, general. (*vasé por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

MONCK, MORRIS.

MONCK. Cuán lenta va á parecerme esta media hora! Yo, de ordinario tan sosegado, tan tranquilo, no he podido pegar los ojos en toda la noche! Morris?

MOR. (*levantándose.*) General!

MONCK. Buscad la correspondencia del lord-protector, año de 1654, 9 de enero.

MOR. (*dirigiéndose á una de las divisiones de la papelera de la izquierda.*) Aqui está.

MONCK. (*sentándose á la derecha junto á la mesa de Morris.*) Leed.

MOR. (*leyendo.*) «El lord protector á sir Jorge Monck, »general en gefe del ejército de Escocia.»

MONCK. Eso es.

MOR. (*continuando.*) «Señor general, se asegura que »el pretendiente tiene muchos amigos en Escocia. »Me han hablado, sobre todo, de cierto perillan, lla»mado Jorge Monck...»

MONCK. Continuad.

MOR. «El cual, segun dicen, trabaja por debajo de »cuerda en favor de los Estuardos.»

MONCK. Ya veis que la acusacion no trae su fecha de ayer.

OR. «Agarrádmelo, si podeis, y enviádmele aquí ata»do de pies y manos.=Oliverio Cromwell.»

ONCK. Ahora la postdata, señor Morris.

OR. (*prosiguiendo la lectura.*) «Perdona, querido »Monck, si te escribo en uno de esos momentos de »angustia y temor, en que dudo de todo, hasta de »mí. Hay algunos dias en que yo me pregunto si el »edificio que he querido construir no falsea por la »base, si el árbol que he intentado implantar en este »suelo ingrato, no está ya podrido hasta en las raices! »Yo me he creido un gran arquitecto; podria suceder »que solo fuera un demoledor? Me he creido un gran »médico; no habré sido acaso sino un charlatan? Para »curar á Inglaterra de la monarquía, hela dado la re»pública! Será peor el remedio que la enfermedad?... »Ya me voy haciendo viejo, querido Monck, y todo »esto durará sin duda todavia tanto tiempo como tu »pobre amigo; pero tú, que debes sobrevivirme; tú, »el republicano mas honrado de Inglaterra; tú, Jorge »Monck, cuyo porvenir no está sujeto por un pasado »de sangre, si algun dia la salvacion del pueblo te »impusiera otros deberes que los mios, acuérdate de »esta carta del viejo Cromwell.»

ONCK. (*levantándose y paseando de un lado á otro con agitacion.*) Pues bien, ese dia que Oliverio habia vislumbrado en su alta sabiduría; ese dia, que yo no he precipitado, ni por mis acciones, ni por mis deseos, y de ello pongo á Dios por testigo, ese dia ha llegado ya, y en breve... (*aplicando el oido.*) Escuchad. No me engaño. Vienen hácia aquí. El es, sin duda. (*á Morris.*) Marchad, Morris, marchad, y que nadie pueda entrar aquí sin órden mia; ni aun vos mismo, mi antiguo y leal amigo. (*vase Morris por el foro derecha.*)

ESCENA IV.

MORTON, *que viene por el foro izquierda*, MONCK.

ONCK. (*con viveza.*) Qué hay, Morton?

ORT. (*señalando al foro izquierda por el punto por donde ha entrado.*) Ya está aquí, general.

ONCK. Sir Patrik?

ORT. (*con aire malicioso.*) Si, general, sir Patrik. Perdonad si mi turbacion, mi gozo al volverle á ver...

ONCK. (*con tono severo.*) Teniente Morton, tendré que arrepentirme de mi confianza? Quién os ha dado derecho de alegraros ó aflijiros de mis acciones, cuyo fin ignorais?... Mandad entrar á sir Patrik, y haceos cuenta que no habeis conocido quien es.

ORT. Ciertamente, obedezco. (*abre la puerta y vase despues señalando con el dedo á Monck, indicando que él es.*)

ESCENA V.

GRENVILLE, MONCK.

REN. (*inclinándose.*) General!

ONCK. (*con efusion.*) Déjate de general, y ven á mis brazos, á mis brazos, amigo mio!

REN. (*abrazándole.*) Mi buen Jorge!

ONCK. Ah! He tenido un miedo de que la prision de tus imprudentes caballeros...

REN. Yo! Dudar de tu palabra! Mi antiguo compañero! (*apretándose de nuevo las manos.*) Dime, no te parece que este instante nos transporta á recuerdos ya bien antiguos, cuando ambos, pobres escolares del colegio de Edimburgo, nos prestábamos el primer juramento de amistad?

ONCK. A renglon seguido de nuestra primer contienda política á puñetazos!

REN. Verdad es! Tú eras ya republicano en aquellos tiempos.

MONCK. Como lo soy ahora, mi querido Grenville; las faltas y desgracias de tus reyes no han entibiado tu ardiente fé realista; las faltas ó los crímenes de nuestros supuestos republicanos, no han debilitado mi conviccion puritana. La república, para mí, es la abnegacion de la libertad privada en beneficio de la libertad pública. Para nuestros demócratas del dia, es la esclavitud de todos en provecho del despotismo de algunos. Sea, pues, la Inglaterra monárquica á falta de algo mejor, y por miedo de algo mucho peor. Antes la monarquía otra vez con sus abusos, que tal república con sus escesos.

REN. Yo te respondo de Carlos II. Diez años de destierro son, créeme, una leccion muy elocuente para el que nació en el trono.

MONCK. (*sonriéndose y con incredulidad.*) Los reyes y los pueblos, querido Grenville, olvidan muy pronto lo que han aprendido y lo que han sufrido.

REN. Traigo plenos poderes de Carlos. Qué garantía exijes tú?

MONCK. Ninguna. Para que sea sincero y concienzudo el pacto, debe ser libre y espontáneo. Todo lo que yo deseo os una amnistía plena y completa, y el respeto de las libertades patrias.

REN. (*con solemnidad.*) En nombre de Carlos II, mi noble y legítimo soberano, yo, sir John Grenville, en este palacio de White-Hall, de dolorosa memoria, juro y prometo el olvido de todo lo pasado, la fiel observancia y sostenimiento de las libertades públicas conquistadas por la revolucion.

MONCK. (*id. descubriéndose.*) En nombre del pueblo inglés, yo sir Jorge Monck, juro obediencia y fidelidad á Carlos II, mi noble y legítimo soberano.

UN VENDEDOR. (*dentro.*) El boletin estraordinario con el último bill del parlamento en favor del pueblo, que declara reo del crímen de alta traicion á todo el que hubiere tratado ó entrare en tratos con la familia de los Estuardos. (*movimiento de Grenville.*)

MONCK. (*con calma.*) Continuemos, amigo; último bill de impotencia y rabia; trabajo para el nuevo parlamento, cuyo mérito consistirá en deshacer todo lo que ha hecho su predecesor. Si, para mañana debe reunirse el nuevo parlamento. Cuándo habrá pisado Carlos II el suelo de Inglaterra?

REN. Esta noche desembarca en Douvres; mañana, á un aviso mio, estará en Lóndres.

MONCK. Donde entrará, sir Grenville, como debe entrar un soberano, sin que por su regreso se haya derramado una sola gota de sangre inglesa.

ESCENA VI.

Dichos, MORRIS.

MOR. (*saliendo por el foro derecha.*) Perdonad si á pesar de vuestras órdenes... Un despacho de suma importancia...

MONCK. (*á Grenville.*) Teneis, segun creo, que escribir una carta, sir Patrik? Soy con vos al instante. (*indica el gabinete, en el cual entra Grenville despues de saludar.*)

ESCENA VII.

MONCK, MORRIS.

MONCK. Hablad, Morris.

MOR. El general Lambert acaba de escaparse de la Torre.

MONCK. Lambert! Qué noticia! Y en qué momento!
MOR. Se asegura que ha logrado salir de Lóndres, y que se dirige á Daventry.
MONCK. Es probable; allí está de guarnicion el último regimiento que se le mantuvo fiel. Mandad llamar al coronel Ingolby. Activo, adicto al parlamento que ha proscripto á Lambert, puedo fiarme de él para que salga en su persecucion.

ESCENA VIII.

MORTON *saliendo por el foro izquierda*, MONCK, MORRIS.

MONCK. Qué quereis, teniente Morton?
MORT. General, ignoro cuáles son los graves acontecimientos que se esperan. La agitacion que reina dentro de palacio, las voces de traicion que circulan entre los soldados, la órden dada por el coronel á sus dos batallones de tomar inmediatamente las armas...
MONCK. Tranquilizaos, Morton; el coronel ha sabido sin duda la evasion de Lambert, y toma las precauciones que le dicta su esperiencia de soldado veterano. Pero aquí viene él mismo, á darnos sin duda cuenta...

ESCENA IX.

Dichos, INGOLBY.

ING. (*saliendo y dirigiéndose á un peloton de soldados que se ve desde fuera en el foro derecha.*) Centinelas en todas las puertas! Que nadie salga de aquí sin mi órden. Lo ois, sargento Peters?
MORT. (*acercándose.*) Coronel!
MONCK. (*deteniéndole.*) Silencio, Morton. Qué significa esto, coronel? Espero que me deis esplicaciones.
ING. (*bajando á colocarse entre Monck y Morris.*) Y yo vengo á pedíroslas á vos.
MOR. (*ap., con calma.*) Vaya una cosa singular!
MORT. (*con viveza.*) Insolente!
MONCK. Silencio, Morton! Si el coronel afecta olvidar lo que debe á su general, no olvideis vos que hablais á vuestro coronel.
ING. Gracias á Dios, yo soy conocido por mi fidelidad á mis principios militares y políticos, y tengo la presuncion de ser hoy mas fiel á ellos que nunca. Si debo obediencia y respeto al general Monck, al general del parlamento, el general Monck á su vez se la debe no menos al parlamento, de quien ha recibido sus poderes.
MONCK. (*sentándose en la izquierda.*) Justo, coronel.
ING. Por consecuencia, en el punto y hora que el general haga traicion al parlamento, en vez de servirle...
MORT. Ah! Por quien soy que eso ya pasa de raya.
MONCK. (*levantándose.*) Otra vez, teniente Morton! Os quedareis arrestado por ocho dias. (*volviéndose á sentar, con calma.*) Con que, por lo visto, coronel, vos me acusais de traicion?
ING. No soy yo el que os acusa; es el último bill del parlamento: «Todo el que hubiese tratado ó entrare en trato con los Estuardos...» Si yo me equivoco, general, sé que pagaré mi error con mi cabeza; pero pongo á Dios por testigo de que ni aun á ese precio quisiera veros culpable.
MONCK. (*con frialdad.*) Continuad.
ING. Un hombre ha sido introducido aquí furtivamente, hará una hora, por el teniente Morton... Ese hombre... es el enviado de Cárlos II, sir Grenville, y el tal enviado está todavía aquí, en vuestro despacho. Lo negareis, general?
MONCK. (*con sangre fría.*) Yo no niego la verdad.
ING. (*haciendo un movimiento hácia el gabinete.*) En ese caso, general, permitid...
MONCK. (*levantándose.*) Permitid vos, me toca deciros á mi ahora... Vuestra insubordinacion os ha descubierto la mitad del secreto de Estado, bajo vuestra responsabilidad, sir Ingolby, vais á saberlo por entero. Si, sir Grenville está aquí, y va á comparecer delante de vos, puesto que hoy es el coronel, y no el general, el que manda; puesto que, segun parece, es á sir Ingolby, y no á Jorge Monck, á quien han sido confiados los destinos de Inglaterra. Sir Grenville va á salir aquí, señores, y yo voy á terminar en vuestra presencia la entrevista que habia creido poder comenzar sin vosotros. Pero sea lo que quiera lo que diga el enviado del pretendiente, sea lo que quiera lo que diga yo mismo, que á ninguno de vosotros se le escape un gesto, una voz, una palabra... ni aun á vos mismo, coronel. Os va en ello la vida. El parlamento despues decidirá entre los dos.
ING. (*inclinándose.*) Basta, general. (*va á cerrar la puerta del foro.*)

ESCENA X.

Dichos, SIR GRENVILLE.

MONCK. (*abriendo la puerta del gabinete y llamando.*) Venid, sir Grenville, venid y hablad con toda confianza; aquí no hay mas que amigos, amigos decididos, como yo, desde hoy en adelante por la causa de los Estuardos.
ING. (*haciendo un movimiento.*) General!
MONCK. (*mirándole.*) Coronel!
ING. Teneis razon.
MONCK. Decid, sir Grenville, y esa carta que ibais á escribir al rey?
GREN. (*entregándosela.*) Aquí la teneis.
MONCK. Y estais cierto de que Cárlos II desembarcará esta misma noche en Douvres?
GREN. Sí, general.
MONCK. Y los dos hermanos del rey, el duque de Yorck y el de Glocester?
GREN. Acompañarán á su magestad.
MONCK. (*con fuerza.*) Gracias, Grenville, gracias! Me dais una alegría que me hubiera envidiado el mismo Cromwell. El ejército escocés no le entregó á él sino la persona de Cárlos I, al paso que vos poneis en manos de Jorge Monck á la familia real entera.
MORT. Qué oigo?
GREN. Qué decis! Desventurado de mí! Y soy yo, yo, el que por una loca confianza habrá arrastrado al rey á su perdicion! Yo, el que de esta suerte se habrá hecho, sin querer, cómplice de una infame traicion?
MORT. Oh! No, general, eso no puede ser. La república no exije...
MONCK. (*con serenidad.*) Quién os ha dado permiso, teniente Morton? (*á Ingolby.*) Vuestro ejemplo es contagioso, coronel!
ING. General!
MONCK. (*á Morton.*) Salid inmediatamente y aguardad mis órdenes en mi despacho. (*vase Morton.*)
GREN. (*con desesperacion.*) Con que es verdad! Vos, Jorge Monck, vos, á quien yo habia colocado tan alto en mi amistad, en mi estimacion?
MONCK. (*conmovido.*) Conduciéndome como mis principios políticos ordenan, hago un sacrificio al cual he debido resignarme: espero que el parlamento lo tendrá en cuenta.
ING. (*á la derecha del general.*) Tenedlo por cierto, general; el parlamento...
MONCK. (*con dignidad.*) Yo no os he concedido la palabra, coronel.

Ing. (*inclinándose con respeto.*) Es verdad. Dispensad si la admiracion, la admiracion profunda...

Monck. Yo no tengo necesidad de vuestra admiracion, señor mio. Confianza y subordinacion, esto es lo que tenia derecho á exijir de vos, y lo que os ha faltado.

Ing. Teneis razon, general, sé lo que merezco.

Monck. Y no sabeis lo que os perdeis, porque os habia reservado una honrosa comision, una comision llena de riesgos y de gloria; la de traerme muerto ó vivo al general Lambert, que acaba de escaparse de la Torre. Vuestro regimiento marchará sin vos.

Ing. Ah! general!

Monck. Pedid la espada á sir Grenville. (*Grenville se la desciñe silenciosamente y la entrega.*) Quedais encargado de conducirle á la Torre. (*á Morris.*) Escribid, Morris. (*dictándole.*) «Señor gobernador: El coronel Ingolby, portador de la presente órden, es un sugeto adicto y seguro, que posee mi particular confianza.

Ing. (Toda su confianza! Es posible!)

Monck. (*continuando.*) Recibidle por tanto con la consideracion que merece, etc. Dejo á vuestro arbitrio las disposiciones que juzgueis necesario tomar con él y el preso que le acompañe.

Ing. Ah, general! Mi gratitud...

Monck. (*id.*) Procurad únicamente custodiarle un poco mejor que á Lambert.

Ng. Yo lo creo que le custodiará mejor con mis consejos, si me dais el permiso.

Monck. (*firmando.*) Asi es como yo lo entiendo. El gobernador no podria hacer nada sin vos. (*vase por la derecha.*)

Ng. Gracias, general, gracias. (*á Morris, que se habrá levantado para entregarle la carta.*) Eh! No os decia yo que haria camino?

Or. Mucho mas de lo que vos pensais.

Ng. (*dándole la mano.*) De veras? (*á Grenville, dándose importancia.*) Milord, cuando gusteis.

Or. (*mirándolos salir.*) Cuál de los dos es el preso?

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion que en el precedente.

ESCENA PRIMERA.

rrington, Morris, Butler *que salen por el foro.*

rin. Haceos de nuevas, señor Morris, como si no estuviéseis mas al corriente que nadie.

t. Vos, secretario del general.

rin. El hombre de su confianza!

or. Ah, señores! Con que decis que hoy es la apertura del nuevo parlamento?

rin. Sin duda! El 28 de mayo.

or. Teneis razon, ayer fué 27. Y vosotros opinais que el general va á ir á Westminster?

r. Pardiez! Está anunciado en todas las esquinas de Lóndres!

or. Entonces, siendo ya cosa oficial, los dos tendreis empeño en saber lo que el general piensa decir ó hacer hoy en la sesion?

r. Precisamente!

rin. Es lo esencial!

r. En vista de las voces que corren por la capital!

rin. Despues de los sucesos de ayer!

r. La clausura del club de los Niveladores! Bien empleado les está: lo tenian merecido.

Arrin. La prision de sir Grenville! Tambien á ese le está bien empleado. Un conspirador sempiterno!

Mor. Ah! Con que dicen que sir Grenville ha sido preso?

But. Por el coronel Ingolby.

Mor. Eso dicen! Yo habia oido decir que era sir Grenville el que habia preso al coronel.

But. Burlon de los diablos!

Mor. Que es burlarse, señores! Como si yo me permitiera tal necedad con vosotros, amigos de la casa, á quienes el general hace llevar en su propio carruage!

Arrin. (*con viveza.*) Eh?

But. (Y que puede vanagloriarse de habernos hecho pasar un famoso susto con el tal carruage.

Aerin. Pero en fin, querido Morris, qué es lo que quiere el general? A menos que no trabaje por su cuenta!

Mor. (*con misterio.*) Chist, milord.

Arrin. Cómo?

But. Qué quereis decir?

Mor. Pues señores, ya que nada se escapa á vuestra penetracion... (*bajo á Arrington, despues de haber mirado á todas partes.*) Si vos no fuéseis la flor y nata de los realistas, señor duque...

Arrin. Acabad!

Mor. (*id. á Butler.*) Si vos no fueseis un puritano rabioso, señor Butler...

But. Decid!

Mor. En fin, señores, yo en vuestro lugar... me entendeis?... no me descubrais. (*vase recomendándoles el sigilo, y entra en el cuarto del general.*)

ESCENA II.

Arrington, Butler.

But. Con que si yo no fuese un puritano rabioso!

Arrin. Si no fuese yo la flor y nata de los realistas...

But. A Dios gracias, tengo dadas hartas pruebas de mi puritanismo.

Arrin. Y yo pruebas sobradas de mi adhesion á los Estuardos.

But. Pero si el pais no quiere ir mas adelante...

Arrin. Si la nacion se empeña en no querer ir hácia atrás..., bastante haré yo en ser el único que permanezca fiel al pretendiente.

But. Y yo en parapetarme detrás de mis opiniones! Los Niveladores se han hundido!

Arrin. Todos los realistas estan en la Torre! El general Lambert ha vuelto á ser preso.

But. El antiguo parlamento ha sido disuelto,

Arrin. No queda mas que un solo hombre descollando por cima de la ruina de todos los partidos.

But. Ese hombre es el general, y el nuevo parlamento lo mejor que puede hacer es proclamarle.

Arrin. Conforme á la opinion y al voto público.

But. Bajo cualquier forma que sea. Llámese protector ó lo que quiera, lo que nos importa es tener un gobierno.

Arrin. Si yo jamás he pedido otra cosa!

But. Ni yo tampoco... Y la nacion puede darse por muy afortunada, en tener tan á la mano un hombre que consienta en salvarla.

Arrin. Que reuna á los talentos militares del general, la capacidad del hombre de Estado.

But. Que haya sabido atraerse todos los partidos... Nosotros somos la prueba; y el mejor consejo que puede daros, carísimo duque, es que nos unamos á él francamente. Por lo que á mi hace, voy ahora mismo á estender mi sumision. (*vase.*)

Arrin. Y yo lo mismo. (*reparando en Cecilia, que sale por la derecha.*) Miss Grenville!

ESCENA III.

CECILIA, ARRINGTON.

CEC. (*trayéndole.*) Ah! Sois vos, milord? Sabeis la cruel noticia?.. Mi padre ha sido arrestado, preso.

ARRIN. Vuestro padre?

CEC. Dónde está el general? Quiero verle, pedirle de rodillas!...

ARRIN. El general... Teneis razon, es humano, generoso. El solo puede devolveros vuestro padre.

CEC. Gracias, milord, gracias; no esperaba menos de vuestro cariño!

ARRIN. Cómo qué! Querida Cecilia, podiais dudar que yo, vuestro primo, el marido de vuestra prima... Entre parientes es un deber, un deber sagrado. Es preciso protegerse mútuamente. Voy á escribir al general. (*vase.*)

ESCENA IV.

CECILIA, *sola.*

Escribirle!.. Cuando la menor tardanza... Oh! no, me echaré á sus piés yo misma! Pero, Morton, á quien no he vuelto á ver... Me habrá abandonado? Ah! La puerta se abre. Corramos.

ESCENA V.

MONCK, *de grande uniforme, saliendo del gabinete con sus oficiales,* CECILIA.

CEC. (*arrojándose á sus pies.*) Ah, general! Piedad, piedad para una pobre hija!

MONCK. Alzaos, mis Grenville... Creed que ha sido para mi muy penoso... Pero la imperiosa voz del deber... (*bajo á Cecilia.*) Serenaos, volvereis á ver á vuestro padre.

CEC. Será verdad?

MONCK. (*id.*) Ocultad vuestra alegria á todo el mundo, al mismo Morton. (*óyense cañonazos, alto.*) Señores, el cañon de la Torre nos anuncia la apertura del parlamento. (Llegó el instante fatal, que va á decidir de la suerte de todo un pueblo! Si la Providencia, que me ha protegido hasta aqui, me retirará de repente su apoyo! Vamos, echáronse los dados.) (*á los oficiales, que se habian quedado en el fondo.*) A Westminster, señores, y Dios proteja á la vieja Inglaterra. (*vanse.*)

ESCENA VI.

CECILIA, *poco despues,* MORTON.

CEC. (*con alegria.*) Le volveré á ver! A mi bueno, á mi querido padre! Si, debo dar crédito á la palabra del general, á su mirada cariñosa y afable! Pero, Morton, Morton! Por qué tanta reserva con él? No importa! Soy tan dichosa!

MORT. (*en el foro.*) (Cecilia! Cuánto debe ser su dolor!)

CEC. (*con aturdimiento.*) Ah! Sois vos, Federico! Si supiéseis qué contenta estoy!

MORT. Qué decís, Cecilia? Luego ignorais?...

CEC. (Ay, Dios mio! Se me habia olvidado!) Cuando digo que estoy contenta, al contrario, Morton, estoy afligida, muy afligida de que mi desgraciado padre...

MORT. Ah! Cecilia! Verle tan indignamente vendido, arrestado ante mis propios ojos!

CEC. (Pobre Morton!) Cómo ha de ser, amigo mio; ánimo, no está todo perdido. El general es bueno, y estoy cierta que no podrá permitir...

MORT. (*con sorpresa.*) Cómo, Cecilia!

CEC. No estoy cierta, no... Teneis razon... Confio solamente...

MORT, (*de pronto.*) Confiais?

CEC. No, tampoco confio... es verdad. Temo, temo mucho, al contrario, que la serenidad del general, su generosidad... Entendeis, Morton? (Me voy, me voy de aqui, porque temo que, sin querer, voy á quebrantar mi palabra.) (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VII.

MORTON, *solo.*

Qué ha querido decir? Esa turbacion... La alegria mal disfrazada que se traslucia en su semblante... Sus elogios del general, á quien debia aborrecer... Será que sir Grenville, para librarse de la prision, habrá, como todos los demas... ante el nuevo Cromwell?.. O sir Grenville! Jorje Monck! Vosotros, á quienes yo miraba como á los dos mas nobles representantes de las dos mas nobles creencias!—Morris tenia razon. En política, es bastante responder de uno mismo. Ea, valor; rompamos de una vez el último vínculo que me unia al general. (*siéntase á la mesa, y escribe.*)

ESCENA VIII.

MORTON, BUTLER, ARRINGTON.

BUT. (*en el foro izquierda, con una carta en la mano.*) Esto es. Creo que he tocado la cuerda sensible.

ARRIN. (*id., por la derecha.*) Espero que mi carta hará su efecto.

MORT. (*en la mesa.*) Estas cuatro líneas bastarán.

BUT. (*leyendo su carta.*) «Yo tengo la desgracia de ser franco, general; hombre del pueblo, digo siempre al poder la verdad, sin rodeos... Os admiro.»

ARRIN. (*id.*) «Yo he sido vuestro enemigo, verdad es; pero antes que mis convicciones personales, está la salvacion del pais.»

MORT. (*id.*) «Yo os queria y veneraba, mi general; sentia por vos el cariño de un hijo, y el entusiasmo de un soldado.»

ARRIN. (*id.*) «Al ser el primero en unirme á vuestra bandera, me envanezco de dar el ejemplo á la aristocrácia, que forma el mas firme apoyo de todo gobierno. Enrique, duque de Arrington, antiguo par de los Tres Reinos...» (El comprenderá la insinuacion!)

BUT. (*id.*) «El reparto y provision de los empleos no se hará esperar mucho; yo para mi, no quiero nada. Si el nuevo gobierno pensase en algun empréstito, la casa de Butler está á su disposicion. Butler el tonel de oro.» (Cortito y digno!)

MORT. «Pero, al defraudar las esperanzas del ciudadano, habeis ahogado el cariño del hijo. Permitid al soldado devolveros su espada. Morton, teniente de marina.» (*levantándose.*) Se consumó el sacrificio.

ESCENA IX.

Dichos, INGOLBY.

ING. (*á Morris.*) Voto á todos los diablos! Estoy ciego de cólera! Un hombre como yo, investido con la confianza del general...

MOR. No es posible.

ING. Ha pasado ni mas ni menos como tengo la honra de deciros, señor Morris.

MOR. De veras, coronel?

ING. No bien echó la vista el gobernador de la Torre

por la carta del general, mandó meterme al momento en un calabozo.

MOR. Me dejais asombrado.

ING. Por de contádo debo hacerle justicia: me ha tratado con el mayor miramiento. Es en lo único que ha cumplido las instrucciones del general. Pero lo mas particular es, que hace un instante, cuando menos me lo esperaba, ha mandado ponerme en libertad, del mismo modo que ayer me mandó prender... con la mayor finura y miramiento.

MOR. Habrá conocido al fin su error.

ING. Pero eso, á mi no me basta, y he corrido á palacio en busca del general.

BUT. Bien se ve que salis de la cárcel; estais muy atrasado de noticias, coronel.

ING. Cómo?

BUT. Los sucesos han caminado á paso de carga desde ayer. Ya no hay general.

ING. No hay general?

ARRIN. A la hora presente, el parlamento le estará confiriendo otro título. Milord protector, debeis decir en adelante, no es verdad, Morris?

MOR. Y por qué no, señor duque, habia de ser alguna cosilla mas?

BUT. (*de pronto.*) Su magestad Monck I, no es esto, señor Morris?

MOR. Yo no digo eso, señor Butler.

BUT. Pero yo lo adivino.

ING. Es cierto que si el parlamento le proclama, la firmeza de mis principios... (*óyense dentro gritos de*: Viva Monck!

BUT. Ois esos gritos? Ahi le teneis que vuelve de Westminster! Qué entusiasmo! Jamás los soberanos caidos fueron saludados con aclamaciones mas vivas!

ARRIN. Mas sinceras!

ING. Mas unánimes! (*los gritos van en aumento.*)

ESCENA X.

ichos, MONCK, OFICIALES, *y poco despues*, GRENVILLE *y* CECILIA.

ONCK. (*dirigiéndose á Morris, y dándole la mano.*) Morris, amigo mio!

UT. (Qué feliz es este Morris! Su Magestad le da la mano!)

OR. Qué teneis, mi general?

MONCK. Nada, mi buen Morris. La emocion, los plácemes de un pueblo entero... Ah! Este es el dia mas feliz de mi vida!

ARRIN. Y el mas feliz tambien para Inglaterra! (*presentándole su carta.*) Nosotros no hemos esperado la declaracion del parlamento.

BUT. (*id.*) No somos, á Dios gracias, hombres del dia siguiente.

MONCK. Qué es esto, señores?

ARRIN. La seguridad de la mas ciega adhesion.

BUT. De la fidelidad mas sincera.

MORT. (*entregándole su carta.*) Mi dimision!

MONCK. (*severamente.*) Vuestra dimision, teniente Morton! (*ap., despues de haber leido.*) Noble jóven!

BUT. (Majadero!) Señor, dignese vuestra magestad perdonar al mas humilde de sus súbditos.

MONCK. Os engañais, señor Butler. Gracias á Dios, no he puesto mis miras tan alto!

ARRIN. (Estaba seguro de ello.) A mi vez, pido á milord protector que me perdone.

MONCK. Tampoco es eso, señor duque. El general Monck... como ayer... ni mas ni menos, salva la venia del rey Cárlos II, nuestro soberano.

ING. Cárlos Estuardo! A quien el último bill del parlamento...

MONCK. A quien el primer decreto de la nueva asamblea acaba de reconocer solemnemente por soberano de Inglaterra, y á quien por consiguiente, sin faltar á vuestros principios...

BUT. (*á Grenville, que acaba de entrar con su hija.*) En fin, milord, hemos triunfado. Gracias á vos, gracias á vuestros esfuerzos, se ha restablecido la monarquia!

GREN. Gracias al general, señor mio, á él solo. (*acercándose á Monck.*) A ti, sir Jorge Monck, á ti la gratitud del pueblo inglés, y la admiracion de Europa entera! (*Oyese entonar dentro al son de la música el* God save the King. *Todos los actores se descubren con respeto. Cae el telon.*)

FIN.

MADRID, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

por la carta del general, mandó meterme al calabozo.

Mor. Me dejais asombrado.

Ine. Por de contado dudo hacerle justicia: me ha tratado con el mayor miramiento. I sin lo hice que ha cumplido las instrucciones del general. Pero lo mas particular es, que hace un instante, cuando menos me lo esperaba, ha mandado ponerme en libertad, del mismo modo que ayer me mandó prender... son la mayor fuerza y miramiento.

Mor. Habrá conocido al fin su error.

Ine. Pero eso, ¿mi no me basta, y he venido á palacio en busca del general.

Ber. Bien se ve que salis de la cárcel; estais muy aficionado de noticias, coronel.

Ine. Cómo?

Ber. Los sucesos han cambiado á paso de carga desde ayer. Ya no hay general.

Ine. No hay general?

Jann. Ya la hora presente, el parlamento lo supone prisionero otro título. Milord protector, dicen hacer cabalmente, no es verdad, Morris?

Mor. Y por que no, señor duque, habia de ser alguna cosa mas?

Ber. (de prisa.) No magestad Monck I, no es cierto, señor Morris?

Mor. Yo no digo eso, señor Butler.

Ber. Pero yo lo afirmo.

Ine. Es cierto que si es parlamento le proclama, la fuerza de mis principios... (dejase dentro gritos de: Viva Monck!

Ber. Ois esos gritos? Ahí lo teneis que vuelve de Westminster! Que entusiasmo! Jamás los soberanos fueron saludados con aclamaciones mas vivas!

Jann. Mas sinceras!

Ine. Mas unánimes! (los gritos van en aumento.)

ESCENA X.

Dichos. **Monck**, (uniformado, y poco después, **Lenox** y **Lucia**.

Mon. (dirijiéndose á Morris, y dándole la mano.) Morris, amigo mio!

Ber. Que feliz es este Morris! Su magestad le da la mano!

Mon. Que teneis, mi coronel?

Monck. Nada, mi buen Morris. La cuncion, los placeres de un pueblo entero... Ah! Este es el dia mas feliz de mi vida!

Jann. Y el mas feliz tambien para Inglaterra! (presentándole su carta.) Nosotros no hemos esperado la declaracion del parlamento.

Ber. (á.) No somos, á Dios gracias, hombres del dia siguiente.

Monck. Qué es esto, señores?

Jann. La seguridad de la mas ciega adhesion.

Ber. Ya la tenia el mas sincero.

Mor. (entregándole un papel.) Mi dimision!

Monck. (sorprendido.) Vuestra dimision, teniente Morris! (á.) (Algo... debajo de haber leido.) Noble jóven!

Ber. (Aplaudiendo.) Sobre, digno de vuestra magestad perdonar al mas humilde de sus súbditos.

Monck. Os rogamos, señor Butler. Gracias á Dios, no he perdido mis celos tan pronto!

Jann. (Asiendo la mano de él.) A mi vez, pido á mi lord protector que me perdone.

Monck. Tampoco os oigo, señor duque. El general... blanck... como ayer... ni mas ni menos, salva la venia del rey Cárlos II. nuestro soberano.

Ine. (Estos Estuardos! A quien el último hil del pueblo mueve...

Monck. A quien el primer decreto de la nueva asamblea de Inglaterra, y á quien por consiguiente, su fallo á vuestros principios...

Ber. (á Grenville, que acaba de entrar con su hija.) En fin, milord, hemos triunfado. Gracias á vos, gracias á vuestros esfuerzos, se ha restablecido la monarquía!

Gren. (gracias al cielo... solo ya. á él solo. (acercándose á Monck.) A ti, sin duda, á tu genio, á tu gloria! (Oyese saludar de vez en cuando la aparicion de Monck en el balcon.) La admiracion de Europa entera